

Sarah Valentine

Caminos cruzados



Caminos cruzados

Sarah Valentine

Selecta

Prólogo

Alyssa

La carretera que lleva hacia el rancho Weston se extiende como una línea interminable entre campos desolados, como si de repente todo el paisaje se hubiera apagado para dejarme sola con mis pensamientos. Es esa hora incierta en la que el día se funde con la noche y las luces tenues del atardecer empiezan a desdibujar los contornos de las colinas, dejando en el cielo un resplandor grisáceo. A lo lejos, las siluetas de algunos árboles oscilan con la brisa, pero aquí, en el interior de la camioneta, el aire parece más denso, casi inmóvil.

Mis dedos están tensos alrededor del volante. No soy de las que se dejan llevar por los nervios o las dudas fácilmente, pero hoy, cada milla que recorro me acerca más a una mezcla de incertidumbre y de impulso que no termino de entender, pero que me invade. No puedo negar que quiero ver a Jack; su sola presencia me da una seguridad que me cuesta encontrar por mí misma, sobre todo desde que Brody ha vuelto a aparecer en mi vida como una sombra que no termina de desaparecer.

Brody.

El simple recuerdo de su nombre provoca una reacción en cadena en mi cuerpo, algo que va desde la incomodidad hasta el rechazo. Ha sido él quien ha hecho tambalear mi tranquilidad, esa que creía haber alcanzado después de semanas en el rancho de Jack, donde los días transcurren entre la rutina, el trabajo duro y esa extraña paz que solo un lugar apartado, como el rancho Weston, puede ofrecer. Aunque sé que Jack representa ese refugio que ansío, sigo sin estar segura de si es prudente o justo acercarme a él mientras Brody aún tiene ese poder sobre mis emociones, ese poder que odio y que no consigo eliminar por completo.

Siento la vibración del móvil en el asiento del copiloto, y el impulso me hace girar la cabeza para comprobar el nombre en la pantalla. No debería sorprenderme, pero el nombre de Brody, tan familiar y tan perturbador, que aparece en el teléfono, me descoloca. Tengo claro que no quiero nada de él, que no quiero volver a oír su voz y, sin embargo, una parte de mí —quizá la más vulnerable— se paraliza cada vez que intenta ponerse en contacto conmigo. Sé que esta

llamada va a ser como todas: cargada de reproches, de insinuaciones y de ese control sutil que ha sabido ejercer sobre mí.

Me armo de valor, respiro hondo y descuelgo.

—Alyssa. Sabía que contestarías —su voz es una mezcla de suavidad y firmeza, un susurro cargado de autoridad que me atraviesa como un disparo.

Cierro los ojos, intentando que mi tono no flaqueé, aunque siento cómo su presencia invisible se instala en el aire alrededor de mí.

—No sé qué esperas conseguir, Brody. Te lo he dicho ya. Esto se acabó. No quiero verte.

Su risa, esa que tantas veces me hacía sonreír, ahora me resulta amarga, como una broma pesada de la que no puedo escapar. Lo oigo reír suavemente, como si hubiera leído mis pensamientos, como si siguiera siendo dueño de mis emociones y le divirtiera verme esforzándome por cortarlas de raíz.

—¿De verdad piensas que puedes ignorarme? —su tono es bajo y amenazante—. No juegues conmigo, Alyssa. Sabes tan bien como yo que esto no ha terminado.

Mientras escucho lo que me dice, siento que me cuesta respirar, noto la presión en el pecho, la rabia y el miedo entremezclándose. Porque en el fondo sé que tiene razón. Durante demasiado tiempo, Brody ha sido la voz que ha guiado mis decisiones y ha estado presente siempre en mis pensamientos, incluso cuando las cosas dejaron de funcionar entre nosotros. Logró que me creyera incapaz de tomar mis propias decisiones y aún siento esa carga sobre mí, como si sus palabras fueran una marca que me cuesta borrar.

—Mira, Brody, no sé a qué vienes con esto. Te lo he dejado claro —mi voz es un intento de firmeza que no estoy segura de haber logrado del todo—. No hay nada entre nosotros. No lo hay, ¿te enteras?

Al otro lado, el silencio se extiende como una pausa ensayada, una técnica de control que él conoce y que utiliza cada vez que quiere que me sienta insegura. Noto que mi corazón late rápido y fuerte, pero me niego a permitir que Brody sienta cuánto me afecta lo que hace.

—Escúchame bien, Alyssa —susurra y percibo un matiz de amenaza que no recuerdo haber oído antes—. Nos veremos esta noche. Donde todo empezó, ¿lo recuerdas? Ahí es donde me encontrarás, si tienes el valor de enfrentarte a lo que sabes que todavía existe entre nosotros.

Siento un escalofrío que me recorre la espalda. No respondo, porque no soy capaz de encontrar las palabras adecuadas. Solo quiero que desaparezca, que esa llamada se borre de mi cabeza y que su voz deje de resonar en mis oídos como un eco que se aferra a cada rincón de mi memoria. Cuelgo, lanzando el móvil sobre el asiento con más fuerza de la que pensaba. La tensión que se acumula en mi pecho parece infinita, como un nudo que no puedo desatar. Suelto un hondo suspiro en un intento de calmarme, pero mi intento es en vano.

Sigo conduciendo, sin atreverme a mirar el móvil, con la esperanza de que, cuando finalmente llegue al rancho, esta sensación de inquietud que me invade desaparezca. Por suerte, Jack no es el tipo de persona que se inmiscuye en los problemas de los demás, y eso es lo que más

agradezco de él. Aunque hemos compartido nuestras historias y él sabe algunos de mis motivos para escapar de la ciudad, nunca me ha pedido explicaciones, ni ha intentado indagar más allá de lo que yo estaba dispuesta a compartir.

Me pierdo en estos pensamientos, en su sonrisa franca, en esa mirada tranquila que me observa sin juzgar, y siento que el trayecto se hace más corto, como si mi mente supiera que al final de esta carretera hay algo que realmente merece la pena: Jack Weston. Me aferro a esa idea mientras cruzo el último tramo y veo aparecer el rancho a lo lejos, iluminado por la suave luz de las luces que cuelgan en el porche. El lugar tiene un aire acogedor y cálido, que ahora mismo contrasta con la frialdad de mis pensamientos.

Aparco la camioneta y apago el motor, pero no salgo enseguida. Me quedo sentada, mirando la fachada de la casa, imaginando lo que significaría encontrar aquí un refugio real, un lugar donde Brody y sus recuerdos no tuvieran cabida y donde mi vida no estuviese atada a los caprichos de nadie. Siento un impulso de llamar a Jack y de contarle todo lo que pasa por mi cabeza, pero sé que no es el momento. Si algo valoro de él es precisamente es que respeta mis silencios y yo pienso hacerlo.

Bajo de la camioneta y respiro hondo de nuevo. El aire aquí es diferente, más limpio, más frío, y cuando escucho el crujir de mis pasos sobre la grava, me hace sentir tranquila, como en casa. Camino hacia la entrada y alzo la mano para llamar, pero me detengo, dudando, intentando ordenar los pensamientos que se agolpan en mi cabeza.

Las luces del interior del interior de la casa se reflejan en las ventanas y una cálida sensación me envuelve. Durante un instante, olvido todo lo que me persigue, los recuerdos de Brody, la ansiedad que él despierta en mí, y me permito imaginar que este es el punto de partida de algo nuevo. Finalmente, toco la puerta, y el sonido rompe el silencio con una suavidad que, sorprendentemente, me tranquiliza.

La puerta se abre y veo a Jack de pie, con esa expresión serena que tanto me reconforta, como si supiera exactamente lo que necesito sin que tenga que decirle nada.

—Alyssa —me dice en tono bajo, con una media sonrisa que le ilumina el rostro.

—Hola, Jack —respondo, intentando que mi voz no refleje el tumulto de emociones que siento dentro.

Nos quedamos en silencio un momento, él mirándome con esos ojos oscuros que parecen ver más allá de la imagen que pretendo darle, y yo sintiéndome cada vez más vulnerable, más expuesta de lo que me gustaría. Sé que, si él intuyera lo que realmente sucede en mi vida, no tendría que pedirle ayuda; me la ofrecería de inmediato. Pero todavía no estoy lista para mostrarle esa parte de mí.

—Pasa, hace frío fuera —dice, apartándose para dejarme entrar.

Cruzo el umbral y me invade un olor familiar a madera y a algo más, algo que asocio con él, con su manera de ser. Me acomodo en el sofá, y mientras se aleja para prepararme algo caliente, me doy cuenta de lo extraño que resulta sentirme tan en paz en este lugar. Sé que no puedo huir

para siempre de lo que Brody representa en mi vida, pero ahora mismo, aquí, me siento a salvo.

Cuando Jack regresa con dos tazas de café, me mira en silencio, como si entendiera que necesito tiempo para ordenar mis pensamientos. Nos sentamos y aunque no pronunciamos una sola palabra, la calma que me transmite su presencia basta para que sienta que, de algún modo, tengo el control de mi vida.

Capítulo 1

Jack

La mañana en el rancho arranca con el silencio propio de las primeras horas, cuando el aire aún está fresco y el sol empieza a despuntar apenas sobre el horizonte. Es el momento que más disfruto, cuando el trabajo me ocupa por completo y solo me acompaña el sonido de los caballos resoplando en los establos y el roce de las botas contra la grava.

Mientras reviso los cercados, noto algo en el aire, como una ligera incomodidad que no identifico del todo, pero que me pone en alerta. Hoy no es un día cualquiera, y sé exactamente por qué. Alyssa va a llegar en cualquier momento y, aunque en principio esta colaboración debería ser solo una ayuda, en el fondo, algo se me remueve por dentro cada vez que pienso en verla a diario y tenerla cerca, aquí en el rancho trabajando prácticamente hombro con hombro conmigo y cuidando de mis animales.

Después de un rato, la veo llegar, justo cuando estoy sacando la montura de uno de los caballos. Su camioneta se aproxima por el camino de grava, levantando una ligera nube de polvo que el viento dispersa de inmediato. Respiro hondo, dejo la montura apoyada contra la cerca y me acerco hacia ella mientras aparca.

—Hola, Weston —me saluda en cuanto baja, su tono es natural, pero veo en su gesto un ligero nerviosismo. Ese tipo de inseguridad que suele camuflar bajo una sonrisa amable y un sombrero bien ajustado.

—Buenos días, Alyssa —le respondo. Me esfuerzo en que mi voz suene tranquila, como si todo esto no me afectara ni un ápice. Pero, cuando me acerco, me doy cuenta de que noto hasta el más mínimo detalle: cómo la camiseta se le pega a la piel, el ajuste de esos vaqueros desgastados en sus caderas y la ligereza con la que su paso se adapta al suelo de grava.

Nos quedamos un segundo en silencio, hasta que ella vuelve a la realidad y empieza a sacar su equipo de la camioneta. Me doy la vuelta, no quiero que se note que la observo. Miro hacia el establo, tratando de retomar el control sobre mis pensamientos.

—Vamos a tener un día movido —le digo, sin mirarla—. Hay que revisar a varios caballos y

asegurarnos de que las vacas están en condiciones para sacarlas al prado.

Alyssa asiente, con esa seguridad en su mirada que nunca pierde. No es de las que se arredran ante una jornada dura. Me sigue mientras le voy indicando lo que necesita saber, mostrándole las zonas que tendrá que recorrer y asegurándome de que tiene todo lo que necesita. No hemos llegado a trabajar juntos antes y siento que esta cercanía, esta manera de movernos en sincronía, es algo nuevo y sorprendente. Me esfuerzo en concentrarme en la faena, pero no puedo negar que su presencia me descoloca.

Cuando terminamos de revisar a uno de los caballos viejos, siento un olor extraño en el aire. Me detengo en seco y miro alrededor, notando un leve aroma que no debería sentir, ni a esta hora, ni en el rancho.

—¿Hueles eso? —le pregunto, y la expresión de Alyssa cambia, alertándose de inmediato. Ambos giramos la cabeza hacia el granero, donde veo, con incredulidad, cómo una columna de humo empieza a alzarse—. ¡Mierda! —gruño, y antes de que pueda evitarlo, mis pies echan a correr en dirección al granero, con Alyssa siguiéndome de cerca.

Cuando llegamos, el fuego ya se ha propagado por una de las paredes, avanzando con rapidez por la madera seca y amenazando con arrasar el interior. La intensidad del calor se siente en la piel y el aire se llena del sonido de las llamas crepitando y el olor de la paja quemada. Miro a Alyssa, que sin decir nada corre hacia el depósito de agua más cercano.

—¡La manguera! —me grita, señalándola, y ambos nos lanzamos a conectar las mangueras, sin perder ni un segundo.

Trabajamos hombro con hombro, sin espacio para las palabras, concentrados en una misión en la que cada segundo cuenta. El agua sale con fuerza, y vamos empapando las llamas, luchando contra un fuego que parece resistirse. Cada vez que nuestras manos se rozan al pasarnos la manguera, una extraña sensación recorre mi cuerpo, pero trato de ignorarlo. Este no es momento para distracciones.

Poco a poco, conseguimos que el fuego vaya cediendo, hasta que lo único que queda son brasas y cenizas humeantes. Mis músculos arden por el esfuerzo y el aire sigue pesado e invadido por el olor de las brasas, pero al menos el granero sigue en pie. Me giro para ver a Alyssa, que también jadea, con el rostro y las manos cubiertos de hollín. Noto la adrenalina todavía recorriendo mi cuerpo, y cuando nuestras miradas se encuentran, algo inexplicable se enciende entre nosotros, algo que no había notado antes con tanta intensidad.

—Has estado increíble —digo, sin pensar.

Ella sonríe, agachando un poco la cabeza, y de repente todo parece demasiado silencioso, demasiado íntimo, como si el incendio hubiera sido una excusa para acercarnos de un modo para el que ni ella ni yo estábamos preparados. Nos sostenemos la mirada un segundo más de lo normal y noto cómo mis pensamientos, normalmente ordenados, empiezan a desbordarse en direcciones que me había prometido no explorar.

—Gracias, Jack. No sé si lo habría conseguido sin ti —responde en voz baja, todavía con la

respiración acelerada.

Miro sus manos, temblorosas por el esfuerzo, y siento una extraña urgencia de tomar su mano, de decirle algo más, algo que dé sentido a esta conexión que siento, pero no lo hago. No ahora. Sé que sería un error y que este no es el momento ni el lugar para desbordarnos de esa manera. Me aparto, carraspeando para recuperar la compostura.

—Será mejor que revisemos los daños —le digo, intentando sonar práctico—. No quiero que algo así vuelva a repetirse.

Alyssa asiente, y veo en su gesto una expresión parecida a la mía, como si ella también intentara dejar atrás lo que acaba de suceder entre nosotros, ese instante en el que parecíamos estar a punto de cruzar una línea. Nos ponemos a revisar los restos del granero en silencio, tratando de ignorar la tensión que aún flota en el aire y, mientras recojo algunas maderas quemadas, no puedo evitar pensar en cómo será el siguiente encuentro y en si seré capaz de mantener esta distancia que ahora me esfuerzo tanto en mantener.

Capítulo 2

Alyssa

El rancho respira tranquilidad esta mañana. Me gusta cómo el silencio se mezcla con los sonidos de los animales despertando, cómo el viento acaricia las colinas y me recuerda que aquí puedo encontrar algo de paz, un respiro. El aire es fresco y la brisa trae el olor a pino y a heno, el tipo de aroma que siempre he asociado a los días buenos, los que no tienen prisas ni ruido.

Mientras acaricio el lomo de Apache, uno de los caballos más viejos del rancho, dejo que mi cabeza se relaje un poco, que las preocupaciones se disuelvan en esta paz que Jack ha creado aquí. Estoy revisando el estado de sus cascos, agachada en el establo, cuando oigo pasos acercándose. Al girar la cabeza, veo la figura de Jack apoyada en el marco de la puerta, observándome en silencio.

—¿Cómo va Apache? —pregunta, y su voz suena suave, como si no quisiera romper el ambiente que nos rodea.

—Bien, parece que la recuperación sigue su curso —respondo, alzando la mirada hacia él. Le devuelvo la sonrisa y me levanto para acercarme, notando cómo sus ojos siguen cada uno de mis movimientos. Hay algo en su expresión que me tranquiliza, como si supiera exactamente lo que necesito, aunque yo misma no lo tenga claro todavía.

Jack asiente y, justo en ese instante, un ruido de motor irrumpe en el rancho. Al principio pienso que es algún cliente que se ha adelantado, pero en cuanto veo el vehículo que se aproxima, noto cómo mi cuerpo se tensa.

La camioneta de Brody se acerca, sucia de barro, como si hubiera recorrido media montaña para llegar hasta aquí. Al verlo siento cómo mi pecho se oprime; es una mezcla de sorpresa y malestar que se instala rápido, sin darme tiempo a prepararme. Miro de reojo a Jack, que se ha tensado también. Su rostro sigue sereno, pero su mirada se endurece, como si estuviera adivinando lo que está a punto de suceder.

Brody baja de la camioneta con la misma arrogancia de siempre, con esa seguridad que antes me atraía y que ahora me resulta una provocación. Se detiene frente a nosotros y me sonríe, pero

en su sonrisa no hay calidez, solo el eco de lo que un día pensé que éramos.

—Vaya, parece que siempre te encuentro trabajando, Alyssa —su tono es despreocupado, pero noto el filo en su voz, esa manera que tiene de hacerme sentir que mi vida debería girar en torno a él.

—Brody, ¿qué haces aquí? —pregunto, intentando mantener un tono neutro.

Él se encoge de hombros y sus ojos se desvían hacia Jack. Ese gesto, ese leve cambio en su postura, me hace ver que su llegada no es casual. Está aquí porque quiere imponerse, porque quiere recordarme que siempre ha sabido cómo controlar las situaciones, o al menos intentarlo.

Jack no dice nada, pero puedo notar cómo su presencia se hace más fuerte, más firme, y eso me da una sensación de seguridad que me tranquiliza. Brody se da cuenta, claro, y sus ojos se tornan más fríos.

—¿Este es el famoso Jack Weston, entonces? —pregunta, dirigiendo una mirada evaluadora hacia él.

Jack lo observa en silencio, con una expresión que podría parecer tranquila, pero en sus ojos veo un fuego que no recuerdo haber visto antes.

—Eres observador —responde Jack, sin ceder ni un centímetro, y noto cómo Brody se incomoda ligeramente al no recibir la reacción que esperaba.

La tensión entre ambos es palpable, y me encuentro en medio, sin saber muy bien cómo actuar. Parte de mí quiere enfrentarse a Brody y decirle que su presencia aquí no tiene ningún sentido, que debería marcharse y dejarnos en paz, pero otra parte —la más débil, la que siempre ha cedido a sus manipulaciones— duda.

—Me sorprende verte aquí, Alyssa —comienza Brody, cruzando los brazos con una expresión de falsa sorpresa—. Pensé que te gustaba más la ciudad, ¿o es que hay algo aquí que te retiene?

Su tono es como una caricia cargada de intención, una provocación tan familiar que me resulta casi ridícula. Me obligo a mantener la calma y a no responder como él espera.

—El rancho es tranquilo, Brody. Y ahora mismo eso es lo único que necesito, además de que he empezado a trabajar aquí.

Mira a Jack de nuevo, como si quisiera encontrar alguna señal de inseguridad, pero Jack no se inmuta. Al contrario, parece disfrutar de la incomodidad que genera en Brody. Y eso, curiosamente, me hace sentir más fuerte.

—¿No echas de menos lo que teníamos? —insiste Brody, avanzando un paso hacia mí. Su tono cambia, volviéndose más suave, casi melancólico, pero sé que es solo una mentira más de las suyas.

—Lo que teníamos ya no existe, Brody. Tú mismo lo destruiste —le contesto, sin rastro de duda en mi voz.

Él parece sorprendido por la firmeza de mis palabras y, durante un segundo, veo algo en sus ojos, una chispa de incredulidad. Siempre ha creído que puede regresar cuando quiera, que su lugar en mi vida está asegurado, pero esta vez no es así. Y me doy cuenta de que Jack, a pocos

pasos de mí, representa justo lo contrario de Brody: seguridad, confianza y un refugio que no necesita ser reclamado ni reafirmado.

Brody se recompone rápidamente, su rostro retoma esa expresión dura y burlona que siempre utilizaba cuando algo no salía como esperaba.

—Bueno, si así lo quieres... —su voz se desvanece un poco, pero noto cómo su mirada sigue intentando atravesarme—. Aunque todos sabemos que no es tan fácil deshacerse de lo que uno siente.

Jack, que hasta ahora ha guardado silencio, se adelanta un poco, lo suficiente para que Brody sepa que no tiene más espacio.

—Creo que Alyssa te ha dejado claro lo que piensa —dice, y su tono es bajo pero definitivo—. No entiendo por qué sigues aquí todavía.

Brody lo mira con una mezcla de desafío y resentimiento, pero no replica. Quizá esperaba que Jack cayera en la provocación, que perdiera la calma, pero Jack sigue imperturbable, como una muralla entre Brody y yo.

Brody finalmente retrocede, lanzándome una última mirada cargada de amenaza, y sé que no será la última vez que lo vea. Pero esta vez, la sensación de opresión en el pecho es menor. Siento la firmeza de Jack a mi lado, y esa seguridad me permite soltar el aire, liberar la tensión que hasta ahora no había sentido del todo.

—¿Estás bien? —me pregunta Jack en cuanto la camioneta de Brody desaparece en el camino.

—Sí... creo que sí —le respondo, aunque sé que la confusión sigue latente, revolviéndose en mi interior.

Él me observa, y en su mirada noto una comprensión que no esperaba. Quizá me juzgue por seguir sintiendo ese temor hacia Brody, por no haberle hecho frente con la fuerza que sé que podría tener. Pero Jack no dice nada, no emite juicio alguno. Solo se queda ahí, mirándome, y ese silencio se convierte en un refugio que me da paz.

—Gracias —murmuro, sabiendo que no es suficiente, pero que necesito decirlo.

Jack se limita a asentir, sus ojos mantienen esa intensidad que tanto me atrae, pero que aún no termino de entender del todo. Siento que hay algo más que no quiere decir, algo que quizá lo ha retenido tanto como a mí, pero nos quedamos en silencio, en medio de esta calma que ambos necesitamos para ordenar las emociones.

Capítulo 3

Jack

La mañana ha comenzado con un silencio pesado, de esos que uno sabe que presagian problemas. El rancho está envuelto en esa calma tensa, como si la tierra misma se contuviera, esperando algo. Reviso las cercas mientras noto una inquietud que extraña. Cuando llego a la zona este del pasto, mis sospechas se confirman. Hay algo que no encaja y, si algo tengo claro, es que en el rancho las cosas siempre deben estar en su sitio para que todo funcione como es debido.

Frunzo el ceño al ver un par de tablas arrancadas de una de las cercas, los postes torcidos y, a unos metros, las huellas frescas de pisadas que no parecen de animales. Me agacho y las examino con cuidado, dejando que mis dedos recorran las marcas en la tierra. Son pisadas humanas y lo que más me inquieta es que no son de nadie de por aquí, porque estas marcas corresponden a ruedas de alta montaña.

Me incorporo, buscando algo más, cualquier indicio de quién puede haber pasado tan cerca del rancho y es entonces cuando compruebo que faltan varias cabezas de ganado. Me seco el sudor de la frente con el dorso de la mano, y una chispa de ira me recorre. Llevo demasiados años cuidando cada palmo de estas tierras como para que alguien entre y haga lo que le venga en gana. Nunca he tenido enemigos, por lo que el único responsable, que se me ocurre de todo esto, es Brody.

No necesito más confirmación. Me dirijo a paso firme hacia la casa y encuentro a Alyssa en el establo revisando a Apache muy concentrada. No quiero alterar al animal, por lo que la aviso desde la puerta.

—Alyssa —la llamo desde la puerta y al escucharme levanta la cabeza, con esa mirada curiosa que siempre me saca una sonrisa, aunque esta vez solo consigo torcer los labios en un intento fallido de sonreír.

—¿Qué ocurre? —me pregunta arrugando el entrecejo. Al ver mi gesto, deja los utensilios a un lado y camina hacia mí. Tiene las manos llenas de heno y un par de mechones de cabello le

caen sobre la cara, dándole ese aspecto de haber nacido para estar aquí, entre los caballos y el campo.

—Faltan cabezas de ganado. Y he encontrado las cercas de la zona este dañadas, como si alguien hubiera pasado por ahí sin demasiado cuidado.

La expresión de Alyssa se vuelve seria. Se quita el polvo de las manos y me mira, escrutando cada una de mis palabras

—¿Crees que ha sido... él? —pregunta sin mencionar su nombre, pero ambos sabemos a quién se refiere.

Asiento despacio, masticando el peso de la sospecha. Brody siempre ha sido un problema, un hombre al que le gusta arrasar con todo lo que toca, sin importar el daño que pueda causar. El hecho de que haya estado tan cerca, y de que Alyssa y yo hayamos empezado a trabajar juntos le da, sin duda, el incentivo perfecto para intentar algo así.

—No puedo asegurar nada todavía, pero parece que todo apunta hacia él, diría yo.

Ella se queda en silencio, sopesando mis palabras, y veo en sus ojos una mezcla de preocupación y algo más profundo, algo que parece estar entre el miedo y el hastío por tener que cargar siempre con la presencia de Brody. Me acerco un poco más, hasta que estamos lo bastante cerca como para que sienta el calor de su piel, y por un instante, casi me olvido de todo.

—No voy a dejar que siga causando problemas aquí. Nadie más va a meterse con este lugar, y mucho menos él.

Alyssa se cruza de brazos, pensativa. Me doy cuenta de que sus ojos se suavizan mientras habla, como si esta conversación también la acercara a ese rincón seguro que, sin decirlo, creo que empieza a encontrar en el rancho.

—Gracias, Jack. Sé que no soy tu responsabilidad, pero... me tranquiliza saber que te preocupas —me dice elevando la mirada para que sus ojos se encuentren con los míos.

Sus palabras me golpean más fuerte de lo que esperaba, y siento cómo esa barrera que llevaba tiempo erigiendo en mi pecho y que pensaba que era suficientemente sólida, ante ella se tambalea. Me aclaro la garganta y, sin saber muy bien qué decirle, le doy un leve toque en el brazo.

—Aquí todos somos responsables de todos. Tú cuidas de los animales, y yo me encargo de que tú estés bien —digo, intentando que mis palabras tengan un tono más casual, que el que realmente siento.

Alyssa sonríe, y noto cómo su mirada sigue aferrada a la mía. En ese momento, el rancho desaparece; las cercas, el ganado, incluso Brody, todo se desvanece hasta que solo quedamos ella y yo. Me acerco un poco más, hasta que nuestros brazos se rozan, y el calor que desprende su piel me recuerda lo difícil que se me hace mantener la distancia con ella.

Por un segundo, creo que voy a ceder, que me voy a inclinar y a dejar que este impulso nos lleve a donde quiere llevarnos, pero Alyssa desvía la mirada, como si de repente hubiera recordado dónde estamos, como si su propia vulnerabilidad la hubiera sorprendido.

—Deberíamos revisar los cercados, no vaya a ser que... encuentren otro punto débil —dice, rompiendo el silencio que se ha instalado entre nosotros, aunque su voz suena más suave de lo habitual.

Asiento, porque es lo único que puedo hacer para evitar que vea lo que realmente estoy pensando. La sigo y, mientras avanzamos por los pastos en dirección a la cerca dañada, noto que sus pasos son tan decididos como los míos. Alyssa tiene esa mezcla de fuerza y vulnerabilidad que no deja de sorprenderme.

Al llegar, nos detenemos a un par de metros de la zona dañada. Ella se agacha para examinar las pisadas, y sus dedos recorren las marcas con precisión, observando cada detalle. La escena es tan cotidiana y natural, que me obliga a apartar la vista, como si no quisiera que notara lo que empieza a despertar en mí cada vez que estamos así, tan cerca y en silencio.

—Parece que se han ido hacia el norte, probablemente siguiendo la pendiente del río — comenta, mirándome por encima del hombro. Tiene el ceño fruncido, concentrada, y el viento le alborota el cabello, dejándolo suelto alrededor de su rostro.

Me esfuerzo en no sonreír mientras me agacho a su lado, fijándome en la misma dirección. La cercanía hace que nuestras manos vuelvan a rozarse y, aunque intento que parezca casual, no puedo evitar la electricidad que me recorre cuando mi piel toca la suya. Ella también lo nota, lo veo en su expresión, pero ninguno de los dos dice nada.

—¿Crees que volverán? —pregunta en un susurro con la voz casi inaudible en medio del viento.

—No si puedo evitarlo —respondo con firmeza. No me gusta mostrar tanta intensidad, pero no tengo otra forma de expresarle lo que quiero: que nadie volverá a hacerle daño, que aquí puede estar tranquila.

Ella baja la mirada y, aunque no dice nada, su expresión me revela más de lo que imagina. No estamos listos para admitir nada, ni siquiera para aceptarlo, pero ambos sabemos que en este momento compartido hay algo que crece y que, por mucho que intentemos negarlo, está ahí.

Nos ponemos en pie y vuelvo la vista al horizonte. La sospecha de que Brody sigue ahí, merodeando, latente, pero la seguridad de tenerla a mi lado me da una claridad y una tranquilidad, que hacía tiempo que no sentía.

Capítulo 4

Alyssa

La mañana transcurre en calma en el rancho. Hay algo en este lugar que tiene el poder de desconectar todos esos ruidos que me acechan. Además, hoy el trabajo es tranquilo; así que aprovecho para hacer una revisión exhaustiva de Apache y de los otros caballos. Entre el contacto con sus pieles cálidas y la música del viento que se cuela en el establo, todo parece más tranquilo.

Estoy concentrada en la revisión de Apache, acariciando su lomo y comprobando que su recuperación sigue por buen camino, cuando una sombra en la entrada del establo rompe la paz. Me tenso al reconocer la figura de Brody apoyada en el marco de la puerta, con esa expresión de suficiencia y arrogancia que no he echado de menos.

—Alyssa... —su voz se arrastra como una provocación, como si mi nombre no fuera más que una excusa para invadir mi momento de paz, que tanto necesitaba.

Respiro hondo, sin ceder al impulso de pedirle que se marche, porque sé por experiencia, que eso es precisamente lo que busca. Quiere que me enfrente a él, pero no puedo caer en su trampa. Conozco demasiado sus artimañas.

—Brody, no tienes nada que hacer aquí —le respondo, sin molestarme en disimular el hastío en mi voz mientras sigo con mis tareas.

Pero él no se mueve. Avanza un paso más y sus botas retumban en la madera del suelo, un ruido que me saca de la quietud en la que estaba sumergida.

—No seas así. Solo quería asegurarme de que estás bien..., De que aquí todo va bien —añade, lanzando una mirada a nuestro alrededor como si tuviera algún derecho a preocuparse por mí.

Siento cómo la rabia crece dentro de mí, una mezcla de ira y desprecio.

—¿Todo va bien? —repito, deteniéndome para mirarlo fijamente—. En el rancho hemos encontrado la cerca rota y ganado desaparecido. No tendrás algo que ver con eso, ¿verdad?

Brody sonríe, pero en su expresión no hay ni rastro de arrepentimiento ni de sorpresa. Es como si esa acusación, lejos de ofenderle, lo divirtiera. Sus ojos me miran con una mezcla de burla y

desafío, y eso me confirma lo que ya sospechaba.

—¿Yo? Qué poco confías en mí —dice, llevándose una mano al pecho en un gesto teatral—. Si he venido hasta aquí es porque quiero ayudarte. Parece que necesitáis un par de manos más que os ayuden, ¿no?

Su respuesta, cargada de cinismo, me enciende aun más. Sé que está mintiendo y que ha sido él quien ha roto la cerca. Pero siempre ha tenido esa capacidad de distorsionar la realidad, de hacerme dudar incluso de lo que veo con mis propios ojos. Sin embargo, esta vez no pienso dejarme arrastrar por sus juegos.

—No necesito tu ayuda —le espeto, avanzando un paso hacia él—. Y Jack tampoco. Esto no es la ciudad, Brody, aquí las cosas no funcionan como tú crees. Si algo va mal, no voy a acudir a ti, ni ahora ni nunca —suelto clavando mi mirada en sus ojos.

Él me mira, aparentemente imperturbable, aunque veo cómo su mirada se endurece. En sus labios se dibuja una sonrisa amarga, una que conozco demasiado bien, porque es la que siempre usa cuando las cosas no salen como él quiere.

—¿Jack? —dice con desprecio—. Ese tipo no te conviene. No puedes ir cambiando de protector cada vez que te sientes sola, nena.

La insinuación me deja paralizada por un instante, aunque, rápidamente, mi indignación toma el control. No sé qué esperaba al decírmelo, pero tengo claro que no voy a darle el gusto de ver cómo sus palabras me afectan.

—No tienes ni idea de lo que hablas —le respondo, con el tono más firme que puedo—. Jack es un hombre de pies a cabeza, algo que tú no serás nunca.

Al escucharme, su sonrisa desaparece al instante de su cara, y, por un segundo, parece sorprendido, como si no esperara que yo tuviera el valor de hablarle así. Pero pronto su expresión se transforma en una mueca de desagrado y su mirada se vuelve fría.

—Sabes que tú y yo no hemos terminado —me dice en voz baja, con un tono que me produce escalofríos—. Puedes intentar esconderte en este sitio todo lo que quieras, pero tarde o temprano te darás cuenta de que nadie más puede entenderte como yo.

Antes de que pueda responderle, noto una presencia detrás de mí. Me giro y veo a Jack, de pie a unos metros, observando la escena con una mirada que, a pesar de su aparente calma, revela tensión contenida. Sus brazos están cruzados, y la postura que mantiene no deja lugar a dudas sobre lo que piensa.

—¿Suced algo? —pregunta Jack, clavando su mirada en Brody.

La mera presencia de Jack me infunde una sensación de calma, como si con él a mi lado fuera más fácil respirar, más fácil enfrentarme a lo que sea que Brody pretenda conseguir.

No necesito decir nada; Jack ya ha entendido lo que está pasando.

Brody se vuelve hacia él, sin cambiar su expresión desafiante, pero puedo notar un leve cambio en su actitud, un titubeo que no suele mostrar cuando está a solas conmigo.

—Nada —responde Brody, tratando de sonar despreocupado—. Solo estaba poniéndome al

día con Alyssa. Supongo que no tiene nada de malo, ¿no?

Jack da un paso adelante, acercándose a nosotros, y aunque no levanta la voz, el tono de sus palabras tiene la firmeza de alguien que sabe exactamente qué está en juego.

—Creo que te ha dejado claro que no quiere tu ayuda —dice, mirándole directamente a los ojos—. Así que será mejor que te vayas. Aquí no tienes nada que hacer. ¡Sal de mi propiedad!

Brody se queda en silencio. Parece estar debatiéndose entre seguir con su actitud desafiante o hacer caso a la advertencia de Jack. Finalmente, se encoge de hombros y da un paso atrás, pero antes me lanza una última mirada, una mezcla de desprecio y amenaza que me pone los pelos de punta.

—Nos veremos pronto, Alyssa —dice, en tono bajo, antes de girarse y alejarse del establo.

Me quedo observando cómo se marcha, sintiendo cómo la tensión de mi cuerpo se disipa poco a poco según Brody se aleja. Al cabo de unos segundos, me giro hacia Jack, que me observa en silencio, con una expresión que mezcla preocupación y algo que no alcanzo a identificar del todo.

—Gracias —murmuro sin saber cómo expresar todo lo que siento en ese momento.

Jack me dedica una leve sonrisa y, aunque no dice nada, su mirada me transmite tranquilidad. Durante unos segundos, nos quedamos en silencio, rodeados por la calma que Brody ha intentado romper, pero que, gracias a Jack, ha logrado mantenerse intacta.

—Sabes que no tienes que enfrentarte a él sola, ¿verdad? —me dice finalmente, con una voz suave pero firme.

Asiento, agradecida por su apoyo. Aunque todavía me cuesta aceptar que alguien esté dispuesto a estar a mi lado y que ya no esté tan sola como creía.

Capítulo 5

Jack

El día comienza con una sensación extraña, hay algo en el ambiente que no sé qué es, pero que me tiene en alerta. Estoy con el ganado en el pasto, mientras aprovecho para revisar que los animales estén bien y que las cercas hayan quedado bien arregladas. La última tormenta que azotó estas tierras dejó varias vallas dañadas, y desde entonces he estado reparándolas una a una. Por suerte, los animales están tranquilos, y eso me da cierto respiro para poder trabajar concentrándome en lo que hago.

De repente, escucho un grito que viene de la zona del granero. Dejo las herramientas en el suelo y corro hacia el sonido. Al llegar, veo a Alyssa en el suelo junto a uno de los caballos, que parece haberse desbocado. Me acerco de inmediato y le tiendo la mano, ayudándola a incorporarse. Veo que se ha raspado la rodilla y, aunque intenta disimularlo, sé que debe dolerle.

—¿Estás bien? —le pregunto, intentando que mi tono no suene tan serio como la preocupación que siento por dentro.

—Sí, estoy bien —responde, aunque su voz denota un poco de dolor. Baja la mirada, como avergonzada por la situación—. El caballo... se ha asustado. No sé por qué, pero ha empezado a dar coces de la nada de repente.

Miro al animal, que ahora parece haberse calmado y me agacho para ver mejor la herida de la rodilla de Alyssa, pero ella se aparta un poco.

—No es nada. Solo un rasguño.

—Déjame verlo —le suelto en un tono, que no suena a sugerencia.

Se sienta en un banco y se levanta un poco el pantalón para mostrarme la rodilla. Es una herida superficial, pero me esfuerzo en disimular mi alivio.

—Hay que limpiar esa herida —le digo y me levanto para buscar el botiquín en la pequeña sala de herramientas del granero. Poco después, regreso a su lado con una gasa y un poco de antiséptico—. Esto te va a escocer, pero mejor que esté limpio y desinfectado.

Ella asiente en silencio y me permite aplicar la gasa en la herida, sin rechistar. A medida que

le desinfecto, noto cómo se queda en calma, sin moverse, dejándome hacer. Cuando termino, levanta la vista hacia mí y nuestras miradas se encuentran. Quiero decir algo, romper la tensión que parece haberse instalado entre los dos, pero no se me ocurre nada que no me haga quedar como un idiota. Sin embargo, antes de que pueda reaccionar, un fuerte ruido llega desde el establo. Ambos nos levantamos al instante y corremos hacia allí. Al abrir la puerta, nos encontramos con una de las vacas atrapada entre un montón de fardos de paja que, de algún modo, se han caído, bloqueando su salida. Alyssa y yo nos miramos durante un segundo, sabiendo que no hay tiempo que perder.

—Si la empujamos desde aquí, podrá salir —digo señalando un hueco que queda entre los fardos.

Ella asiente y, sin necesidad de muchas palabras, ambos comenzamos a mover la paja y a despejar el espacio. Trabajamos como un equipo perfectamente sincronizado y, en esos momentos, comprendo hasta qué punto su presencia ha llegado a ser parte de mi rutina aquí. Cuando finalmente conseguimos liberar a la vaca, ambos estamos cubiertos de polvo y tierra, y respirando agitados. Alyssa se apoya en uno de los postes y sonríe con esa expresión que mezcla agotamiento y satisfacción, y que sin querer me obliga a contener el impulso de acercarme más a ella y rodearla con mis brazos.

—¿Te has dado cuenta de que siempre acabamos enredados en algún lío? —comenta, intentando bromear para restar tensión a la situación.

—Es verdad —le respondo, tratando de mantener una sonrisa en mis labios—. Debe de ser que este rancho no se acostumbra a tanto ajetreo.

La miro un segundo más de lo necesario, hasta que ella se da cuenta y aparta la mirada, aunque puedo ver cómo una sonrisa se asoma en sus labios. Quiero decirle algo más, algo que le haga entender lo que me pasa, pero temo que cualquier palabra sea insuficiente o demasiado evidente. Y, sin embargo, no puedo hacer otra cosa que acercarme un poco más a ella hasta quedarme justo a su lado.

—Gracias. Desde que has llegado, las cosas... —me detengo, porque no quiero ir demasiado lejos. Pero me conoce lo suficiente como para intuir lo que no digo.

—Me alegra saber que puedo ayudar... A veces siento que soy yo la que depende de este lugar para... mantenerme a flote —murmura, y aunque su voz es apenas un susurro, escucho con claridad lo que acababa de decir.

En ese instante, la distancia entre nosotros parece desaparecer, y, en un gesto impulsivo, coloco una mano en su mejilla, observando cada cambio en su expresión, buscando cualquier señal que me indique que esto no es lo que quiere. Pero no veo rechazo, al contrario, veo una aceptación que me empuja a seguir. Sin pensarlo más, acerco mis labios a los suyos y la beso con suavidad, sin prisa.

El beso es breve, pero tiene una intensidad que me sorprende. Nos separamos, pero no retrocedo, ni dejo de mirarla. Ella me observa, y noto en sus ojos algo que me reconforta, como

si por primera vez estuviéramos compartiendo algo verdadero y único.

—Jack... —empieza a decir, pero no termina. Parece dudar y la respeto. Tampoco quiero forzar nada.

Finalmente, sonrío y se aleja un par de pasos, pero la conexión entre nosotros sigue intacta, como si este beso hubiese sido la promesa de algo más, algo que ambos sabemos que aún queda por descubrir entre ella y yo. Sin decir nada más, volvemos al trabajo, cada uno con sus pensamientos, pero sintiendo que algo ha cambiado para siempre.

Capítulo 6

Alyssa

Mi cabeza está llena de pensamientos contradictorios y, por mucho que trate de ignorarlos, no lo consigo. La textura suave de la crin de Apache se desliza entre mis dedos, pero hoy ese gesto que suelo hacer para relajarme no funciona. El beso de Jack sigue aquí, latiendo dentro de mí, resonando como un eco persistente

Intento convencerme de que ha sido solo un momento, que ambos estábamos atrapados en la intensidad del instante y que no significa nada más. Pero, ¿a quién pretendo engañar? Cada vez que veo a Jack acercarse, siento un nudo en el estómago, como si el mundo se detuviera y todo adquiriera un sentido diferente.

—¿Estás distraído hoy, eh, chico? —murmuro, acariciando el lomo de Apache. Aunque realmente soy yo quien está distraída, no él. Miro hacia la casa y me pregunto si Jack siente lo mismo, si ese beso ha cambiado algo entre nosotros o si solo soy yo la que lleva la confusión tatuada en cada uno de mis pensamientos.

El sonido de un motor lejano me saca de mi ensimismamiento. Es un sonido familiar, uno que no quiero escuchar, y el mismo escalofrío que me invade cada vez que Brody aparece recorre mi cuerpo. Mi pecho se aprieta, como si la presencia de Jack y el recuerdo de su beso fueran insuficientes para protegerme de los fantasmas que Brody arrastra consigo. Me preparo, ajustándome los guantes como si fueran una coraza, y espero a que el eco del motor se disipe. Es absurdo, pero aún hay una parte de mí que reacciona de esta manera cada vez que aparece, como si el pasado, el que compartí con él, no se hubiera disuelto por completo.

Brody baja de su camioneta con esa expresión de suficiencia que siempre ha tenido, una arrogancia que en otro tiempo confundí con seguridad y que ahora solo me inspira rechazo. Cruza el campo hasta el establo, ignorando la incomodidad que sé que causa en todo aquel que lo ve. Él disfruta de esto, de aparecer sin previo aviso, de provocar esta tensión y de hacerme sentir como si nunca pudiera escapar de su sombra.

—Alyssa —dice mi nombre con esa voz que antes me parecía dulce y que ahora solo me

resulta agria, una molestia de la que quiero librarme cuanto antes.

—Brody, ¿qué haces aquí otra vez? —intento sonar firme, sin mostrar el menor atisbo de lo que me provoca su presencia.

Al escucharme, se encoge de hombros, fingiendo inocencia. Esa mueca en su rostro me irrita, como si quisiera hacerme ver que tiene derecho a estar aquí y que puede aparecer en mi vida cuando le venga en gana.

—Solo quería verte. A veces me pregunto si recuerdas todo lo que vivimos, si no piensas en cuando estábamos juntos. —Su tono es meloso, lleno de una falsa nostalgia, que solo logra despertar mi rabia contenida.

—No sé qué crees que estás haciendo, pero te aseguro que no eres bienvenido aquí —respondo, sin dejarme intimidar. Aunque su presencia todavía me inquieta, me siento más segura ahora que antes. Jack, sin saberlo, me ha ayudado a ver lo que realmente quiero y, aunque todavía estoy confusa, tengo claro que no es él quien debería ocupar mis pensamientos.

Brody se acerca un poco más hasta mí, invadiendo mi espacio, con esa sonrisa que una vez me hizo sentir especial y que ahora solo veo como una amenaza y un recordatorio de todo lo que quiero dejar atrás.

—¿Te has olvidado de todo, nena? —insiste, intentando mantenerme atrapada en esa mirada suya que siempre he detestado—. Sé que necesitas a alguien a tu lado. No puedes huir de lo que hemos compartido.

—Eso es precisamente lo que intento hacer: alejarme de lo que tuvimos —respondo con calma, sin dejar que su cercanía me afecte. Miro hacia la casa, esperando que Jack esté cerca y aparezca en cualquier momento, pero al mismo tiempo sé que debo enfrentarme a esto sola, que es algo que necesito hacer por mí misma.

Brody da un paso atrás, como si mis palabras le hubieran calado más hondo de lo que esperaba. Durante un segundo, parece desconcertado, sin saber cómo reaccionar. Sin embargo, su expresión se endurece de nuevo y vuelve a clavar en mí esa mirada que parece querer controlarme.

—Veo que has encontrado una distracción en el buenazo de Jack —comenta con un tono burlón que hace que me hierva la sangre—. No puedes ir buscando a alguien que te salve cada vez que te encuentras perdida... Tarde o temprano, te darás cuenta de que nadie te entiende como yo.

—Esa es la mentira en la que has intentado hacerme creer durante mucho tiempo —respondo con firmeza—, pero ahora ya tengo muy claro que Jack es todo lo que tú nunca has sido y nunca podrás ser.

Brody se queda en silencio, con el rostro enrojecido. Y yo no aparto la vista de él, manteniéndome firme, porque sé que si cedo, aunque sea por un segundo, él intentará recuperar el control. En ese momento escucho unos pasos y siento el alivio recorriendo mi pecho al ver a Jack acercándose con ese andar tranquilo y seguro que tanto admiro.

—¿Todo bien por aquí? —pregunta, clavando su mirada en Brody, con una intensidad que me hace pensar que, en el fondo, sabe lo que está sucediendo.

—Solo pasaba a saludar a Alyssa. Después de todo, hemos pasado tiempo juntos —contesta Brody con un tono falsamente amable, como si intentara provocar a Jack, pero sin éxito.

Sin embargo, Jack no dice nada. Se limita a mirarlo, manteniendo esa calma que es tan característica de él y que hace que Brody se sienta pequeño. Siento un orgullo inexplicable al verlo ahí, a mi lado, sin necesidad de alzar la voz ni de caer en las provocaciones.

—Alyssa ha dejado claro que no necesita verte —añade Jack, en un tono tan firme que no deja lugar a discusión—. Así que, si has terminado, será mejor que te vayas.

Brody me mira una última vez, como si quisiera decirme algo con su mirada, pero yo mantengo la mía fría y distante, sin darle el menor atisbo de la reacción que busca. Finalmente, da media vuelta y se aleja hacia su camioneta, dejándome una vez más con el corazón acelerado y la sensación de que esta vez he dado un paso hacia adelante. Cuando se marcha, me doy cuenta de que Jack no se ha movido, sigue ahí, observándome en silencio. Me siento vulnerable, expuesta, pero, al mismo tiempo, agradecida de que él esté aquí y de que entienda lo que necesito sin necesidad de pedírselo.

—Gracias —murmuro, incapaz de encontrar otras palabras que expresen lo que realmente quiero decir.

Él asiente, con esa media sonrisa suya que tanto me reconforta, y noto cómo el peso de la situación se disipa poco a poco. Nos quedamos en silencio, uno que no es incómodo, sino que envuelve y cura.

—No tienes que enfrentarte sola a él —me dice con voz baja y tranquilizadora—. No mientras yo esté aquí.

Lo miro, y por un momento todo lo que siento por él, esa mezcla de confusión, atracción y gratitud, queda reflejado en mi rostro. No quiero que sepa cuánto significa para mí, pero en estos momentos me resulta imposible esconderlo.

—Me temo que no soy muy buena con las palabras —le digo, intentando que la tensión en mi pecho disminuya—, pero quiero que sepas que... que tu presencia aquí hace que todo esto sea mucho más fácil.

Jack me observa con sus ojos oscuros, que parecen comprenderlo todo sin que tenga que explicarlo. Nos miramos y, durante unos instantes, parece que todo lo demás desaparece, que solo existimos él y yo, que el pasado y Brody no tienen cabida aquí, en este momento.

Finalmente, baja la mirada y asiente, como si entendiera sin necesidad de que lo diga, y me doy cuenta de que, de algún modo, este lazo entre nosotros ha cobrado vida propia, como si estuviera destinado a crecer, a convertirse en algo que ninguno de los dos había planeado.

Capítulo 7

Jack

Hoy me he despertado con una sensación de inquietud que no logro sacarme de encima. Quizá es la tensión que siento en el aire desde que Brody ha comenzado a rondar por aquí como si fuera un animal al acecho, o quizá simplemente he aprendido a reconocer cuándo las cosas no van como deberían en el rancho. Los años trabajando en estas tierras me han enseñado que hay señales que no se pueden ignorar.

A primera hora de la mañana, salgo al campo y recorro el terreno en silencio, observando cada detalle. El rocío aún cubre el césped, y el frescor de la mañana da paso a una calma que en otro tiempo me habría reconfortado. Pero hoy todo parece distinto. Es como si el rancho respirase una amenaza, algo que lo contamina y que yo aún no soy capaz de ver. Suspiro apesadumbrado y continúo con mi recorrido. Al llegar a la zona de los corrales, lo encuentro. Otro daño. Una de las vallas que había arreglado hace apenas dos días vuelve a estar rota. Han arrancado los postes de cuajo y la madera está astillada, algo que me deja claro que no han sido los animales los que han roto la cerca. Examino los restos, sintiendo cómo la rabia se instala en mi pecho.

Mientras me inclino para observar mejor los daños, veo unas pisadas frescas en la tierra, unas huellas profundas que se alejan en dirección a las colinas, un rastro que conozco demasiado bien y que me indica quién ha estado aquí. Aprieto los puños, sintiendo cómo la tensión se acumula en mis hombros, y decido que esta situación ya ha llegado demasiado lejos.

Poco después, no tarda mucho en aparecer, Brody camina hacia mí con una sonrisa torcida. Me observa desde la distancia, como un lobo que examina su presa, con una arrogancia que me recuerda por qué siempre he desconfiado de él. Al llegar frente a mí, me lanza una mirada burlona, consciente de lo que su presencia provoca.

—Vaya, parece que tienes problemas con las vallas, Weston —suelta con un tono lleno de una condescendencia que me irrita más de lo que me gustaría.

No respondo de inmediato. Prefiero tomarme un segundo para controlar el impulso que me pide borrar esa sonrisa de su cara con un puñetazo. Mis manos están tensas, listas para lo que

venga, pero no quiero darle la satisfacción de verme perder el control.

—No es asunto tuyo —respondo finalmente, midiendo cada palabra.

Él se encoge de hombros, fingiendo inocencia, como si no fuera evidente que ha estado aquí antes de que yo llegara y que ha dejado una marca intencionada en mi territorio.

—Solo intento ayudar —continúa, lanzándome una sonrisa cínica—. Parece que necesitas un par de manos más.

Niego despacio, sin quitarle la vista de encima. Su tono meloso no me engaña y ambos sabemos que no ha venido para ofrecerme su ayuda. Solo continúa aquí para provocarme y recordarme que puede entrometerse en mi vida y en la de Alyssa cada vez que le venga en gana.

—No necesito tu ayuda ni en esto ni en nada que tenga que ver con el rancho —le espeto, dejando claro que no pienso tolerar su intromisión—. Y ya sabes por qué.

Brody da un paso hacia mí, acercándose demasiado. No se amedrenta, al contrario, parece disfrutar viendo mi reacción, como si mi enfado fuera exactamente lo que quería provocar.

—Ah, ¿sí? ¿Y crees que Alyssa tampoco? —responde, ladeando la cabeza y mirándome con esa sonrisa que mezcla burla y amenaza—. Vamos, Weston, no seas ingenuo. Alyssa y yo tenemos una historia que tú jamás entenderías.

Sus palabras me golpean en la boca del estómago, no porque crea que tiene razón, sino porque sé lo mucho que ha intentado manipular a Alyssa con ese mismo argumento. A él no le importa realmente lo que significa nuestra historia ni el impacto que su presencia tiene sobre ella. Solo busca controlarla. Consciente de que lo único que pretende es provocarme y hacerme caer en su trampa, intento respirar y mantener la calma, aunque mis palabras salen con más rabia de la que me gustaría, pero no puedo evitarlo.

—Deja de rondarla, Brody. Alyssa tiene claro lo que quiere, y eso no te incluye a ti.

Él da un paso hacia atrás con sus ojos fijos en los míos, y veo en su expresión un destello de desafío, como si aceptara la advertencia, pero sin ninguna intención de retirarse.

—Quizá tengas razón, Weston. Quizá tú y yo no tengamos nada en común —su tono es bajo, casi un susurro—. Pero no olvides que hay cosas que Alyssa jamás podrá olvidar.

Sin decir nada más, se gira sobre sus talones y se aleja. Lo observo hasta que desaparece de mi vista, con la mandíbula apretada y la certeza de que esto no ha terminado. Cuando vuelvo a dirigirme a la casa, siento que una sombra se ha instalado en el rancho, una que no se disipará fácilmente.

Al llegar, encuentro a Alyssa cerca del establo, acariciando a uno de los caballos. Al oír mis pasos, levanta la vista y en su mirada noto una mezcla de sorpresa y también algo que parece preocupación. No necesito decirle nada; ella sabe que algo ha sucedido, que esta tensión que me domina no es habitual.

—¿Estás bien? —pregunta en un susurro, acercándose a mí.

Asiento, intentando tranquilizarla, aunque sé que en este momento me cuesta más de lo que me gustaría. No tengo intención de preocuparla, pero tampoco quiero mentirle. Nuestras miradas

se cruzan, y, en ese instante, siento que ella entiende todo sin necesidad de que lo explique.

—Brody ha vuelto —le digo, y veo cómo su expresión cambia, pasando de la sorpresa a una preocupación que me duele más de lo que esperaba—. Parece que no tiene intención de marcharse.

Alyssa baja la mirada, enredando los dedos en la crin del caballo, y sé que está intentando procesar lo que acabo de decirle. La entiendo mejor de lo que pensaba, y aunque esta situación me incomoda, sé que para ella es mucho más difícil aún que para mí. Brody representa una parte de su pasado que ha intentado dejar atrás, pero que parece empeñado en perseguirla.

—No quiero que siga interfiriendo en mi vida —murmura, y aunque sus palabras son apenas un susurro, noto la intensidad en su tono—. He intentado dejarlo atrás, pero no me deja avanzar. Siempre aparece, una y otra vez.

Mi instinto es abrazarla, decirle que aquí está a salvo, que no permitiré que él siga atormentándola. Pero sé que hay cosas que no puedo solucionar solo con palabras, que a veces la única forma de proteger a alguien es permaneciendo a su lado.

—Lo sé—respondo en voz baja.

Ella levanta la mirada, y veo en sus ojos un brillo que me hace comprender hasta qué punto esto la afecta. Noto cómo la tensión en sus hombros se disipa ligeramente, como si el simple hecho de compartir esta carga conmigo fuera suficiente para aliviar parte de su peso.

—Gracias. Sé que esto no es fácil para ti tampoco —dice con una sinceridad que me llega al corazón.

Sonrío, intentando aliviar un poco la tensión que flota en el aire.

—Este es mi hogar. Y tú formas parte de él ahora —respondo, permitiéndome un momento de vulnerabilidad que pocas veces muestro.

Alyssa parece comprender el peso de mis palabras. Su gesto se suaviza, y noto que en su mirada ya no hay miedo, solo una gratitud que me reconforta.

Nos quedamos así, en silencio, sin necesidad de decir nada más, mientras el sol sigue su curso sobre el rancho, y siento que, por primera vez, quizá podamos dejar atrás esta sombra que nos persigue.

Capítulo 8

Alyssa

El teléfono suena, mientras estoy en la cocina, preparando el primer café de la mañana. Cuando miro la pantalla, veo el nombre de Brody y una mezcla de incomodidad y molestia me invade. No tengo la más mínima intención de escuchar su voz, pero, después de unos segundos de duda, contesto. Quizá si le doy una respuesta firme, termine de comprender lo que no parece dispuesto a aceptar.

—Alyssa —su tono familiar sale de la línea con esa cercanía falsa que ya no soporto—. Necesito que vengas a mi rancho. Hay algo que tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar contigo —le respondo, con voz tranquila, aunque por dentro estoy tensa, pero no quiero darle el gusto de notar mi irritación.

Él suspira al otro lado, como si quisiera hacerme entender que sabe mejor que yo lo que me conviene.

—¿Sabes? No tienes por qué comportarte así. Pensé que podríamos ser civilizados después de todo... Lo nuestro merece, al menos, un poco de respeto, ¿no crees?

Noto cómo las palabras se me atorán en la garganta, al escuchar que, de nuevo, vuelve a utilizar la misma estrategia: palabras disfrazadas de bondad que solo buscan hacerme sentir culpable, como si fuera yo quien le debe algo. Respiro hondo antes de responder, manteniendo mi tono firme.

—Ya hemos pasado por esto más veces de las que puedo contar. No voy a volver, ni a tu rancho ni a tu vida. Es algo que deberías empezar a asumir. ¿Te queda claro?

Cuando dejo de hablar, hay un silencio desde el otro lado. Puedo sentir su frustración, como si estuviera decidiendo su siguiente movimiento. Cuando vuelve a hablar, su tono es más serio, aunque mantiene el control de lo que dice.

—Muy bien. Si eso es lo que quieres... Pero sabes tan bien como yo que no puedes escapar de lo que vivimos, ni puedes borrarlo, forma parte de nuestra historia... ¿No te das cuenta? Nadie más va a entenderte como yo.

Cierro los ojos e intento contener una respuesta impulsiva. Es un ciclo que se repite siempre. Su insistencia por recordarme lo que fue nuestra relación y cómo, según él, todo lo que compartimos me marca de una manera que nadie más podrá comprender. Antes, esas palabras habrían logrado debilitarme, me habrían hecho dudar, pero ahora, por suerte, ya no lo consiguen.

—Eso es lo que tú quieres creer. Pero yo ya no soy la persona que intentaste moldear y manipular. He cambiado y me he dado cuenta de que no necesito nada de lo que ofreces.

Al escucharme, un ligero sonido de desprecio sale de su boca, como si mi rechazo le resultara insignificante.

—¿Es por ese tío? —su tono se vuelve más duro—. ¿Crees que él te va a dar más de lo que yo te di? No seas ingenua, nena.

Escucharle hablar así de Jack hace que la rabia crezca dentro de mí y se mezcle con una protectora sensación de lealtad hacia él. Pero no quiero darle a Brody el placer de verme afectada. Miro por la ventana, hacia los pastos del rancho Weston, buscando en ese paisaje la serenidad que su llamada intenta arrebatarme.

—Esto no tiene nada que ver con Jack —respondo manteniendo en calma—. Mi decisión tiene que ver conmigo, y tú deberías respetarlo.

Otra pausa, y en esta ocasión percibo el cambio en su tono. Su paciencia parece agotarse y sé que he conseguido desarmarle un poco. Al cabo de unos segundos, cuelga sin decir nada más. Al escuchar el clic del final de la llamada, siento una mezcla de alivio y cansancio, como si, por muy breve que haya sido, esa conversación hubiera drenado parte de mi energía.

Dejo el móvil sobre la encimera y cierro los ojos, dejando que el silencio recupere su sitio en la cocina. Pero el descanso no dura mucho, porque enseguida oigo el sonido de una camioneta acercándose y, al asomarme por la ventana, veo a Jack bajando del vehículo. Su simple presencia me reconforta y, sin darme cuenta, una sonrisa leve se dibuja en mis labios. La paz que su compañía me transmite hace que todo el peso de la conversación con Brody se disipe un poco más.

Salgo al porche y Jack me saluda con un gesto de la cabeza, acercándose a mí con esa tranquilidad que siempre me transmite. Sin embargo, cuando su mirada se encuentra con la mía, parece notar que algo no anda bien. Se detiene, entrecerrando los ojos, como si buscara una respuesta en mi expresión.

—¿Todo bien? —me pregunta, con un tono suave, aunque su voz tiene esa firmeza que siempre me hace sentir segura.

Asiento, aunque me cuesta ocultar del todo la tensión de mis hombros. Miro hacia el horizonte, intentando evitar su mirada. No quiero que vea que, a pesar de todo, aún me cuesta manejar las emociones que surgen cuando Brody vuelve a aparecer en mi vida.

—Solo es... complicado a veces —respondo finalmente en voz baja—. A veces tengo la sensación de que Brody no va a dejar de rondar nunca.

Jack no dice nada de inmediato. Solo me observa, en silencio, dándome el tiempo que necesito

para procesar mis propias palabras. Es algo que valoro de él: su paciencia, su capacidad para escuchar sin interrumpir y sin intentar solucionar todo de inmediato.

—Sabes que aquí estás a salvo —dice al cabo de un instante—. No voy a permitir que nadie te haga daño. Y menos alguien como Brody.

Su mirada es intensa y está cargada de una sinceridad que me abruma. No hay ni un solo atisbo de duda en sus palabras y eso me reconforta.

—Gracias. Sé que... no tienes por qué hacer todo esto por mí, pero lo valoro mucho.

Jack se acerca un poco más a mí, por lo que estamos apenas a un par de pasos de distancia. Nos miramos en silencio, y siento que ese espacio entre nosotros empieza a llenarse de algo más, de una conexión que va más allá de las palabras y que crece en cada mirada que compartimos y en cada instante en el que me demuestra que está dispuesto a quedarse y a ser esa figura constante en mi vida, que me hace sentir protegida.

—No tienes que agradecerme nada —responde, en un susurro que casi se pierde en el aire—. Este rancho es mi hogar y ya sabes que tú formas parte de él ahora.

Las palabras de Jack me envuelven con una calidez que me sorprende. Siento que, en ese instante, algo se hace más claro dentro de mí. Quizá sea el efecto de su voz o de su cercanía, pero me doy cuenta de que no quiero que esto acabe, porque su presencia junto a mí es algo que necesito.

Antes de que pueda responder, el sonido de un vehículo se aproxima de nuevo. Al darme la vuelta, veo la camioneta de Brody entrando al rancho. Mi cuerpo se tensa de inmediato, y Jack, al notar mi reacción, también se pone en guardia. Brody baja del coche y se dirige hacia nosotros con pasos rápidos, con esa actitud prepotente que ya no soporto.

—¿No has recibido la indirecta? —le dice Jack en un tono bajo pero firme, dando un paso hacia adelante, como para dejar claro que no tiene ninguna intención de permitir que se acerque a mí.

—No sabía que necesitaras un guardaespaldas, nena —responde con una sonrisa burlona que va dirigida a Jack—. Esto es entre tú y yo. Él no tiene nada que ver aquí.

Al escucharle, siento la presión de la situación creciendo a mi alrededor. La tensión entre ambos es palpable, como si el aire se hubiera vuelto más denso. Quiero decirle a Brody que se marche, que su presencia aquí no es bienvenida, pero antes de que pueda abrir la boca, Jack se adelanta.

—Alyssa ha dejado claro lo que quiere, y no eres tú —dice Jack, mirándolo directamente a los ojos—. Así que será mejor que te largues de una vez y no vuelvas.

Brody me lanza una última mirada, una mezcla de desafío y rencor, y siento el peso de sus palabras, aunque no las pronuncie. Finalmente, se da media vuelta y regresa a su coche, arrancando el motor de inmediato. Lo observo alejarse y, cuando la nube de polvo que levanta se disipa, siento cómo la tensión comienza a abandonar mi cuerpo poco a poco.

Jack se vuelve hacia mí, y en sus ojos noto una mezcla de comprensión y calma. No dice nada,

pero en su mirada hay algo que me transmite una paz profunda, una que ni siquiera creía posible encontrar en medio de toda esta situación.

—Gracias —murmuro, con la voz algo quebrada por la mezcla de emociones.

Él me dedica una leve sonrisa y, sin necesidad de palabras, sé que comprende lo que siento. Nos quedamos en silencio, dejando que la calma vuelva a instalarse a nuestro alrededor, mientras el sol continúa su ascenso sobre el rancho, iluminándonos y, de algún modo, haciéndome sentir que, quizá, esta vez el pasado realmente pueda quedar atrás.

Capítulo 9

Jack

El rancho respira una calma inusual desde que Brody se ha marchado. Aún puedo sentir la tensión en el aire, pero al menos ahora se ha diluido un poco. No obstante, yo sigo preocupado por Alyssa, aunque esta vez no parece necesitar palabras ni promesas; sabe que estoy aquí para lo que haga falta, y creo que eso le da la seguridad que busca, esa que Brody no es capaz de ofrecerle. Mientras me acerco a su casa, escucho el crujido de la puerta al abrirse, y ahí está ella, con una sonrisa suave, mirándome desde el porche.

—Me gustaría invitarte a cenar para agradecerte lo que me has ayudado antes con Brody, ¿te apetece? —pregunta con tono despreocupado, aunque noto algo más en su mirada, una intención que aún no me atrevo a interpretar del todo.

No puedo evitar devolverle la sonrisa. Hay algo en la invitación que me hace sentir que el cansancio del día se desvanece, como si bastara con verla para que el peso que llevo encima se hiciera más liviano.

—Me encantaría —respondo, avanzando hacia ella con paso decidido.

Entramos en su casa y el ambiente es cálido y acogedor, impregnado de un aroma que me resulta familiar. Mientras Alyssa termina de preparar la cena, me quedo de pie, observando sus movimientos en la cocina. Cada uno de sus gestos parece tener una gracia natural, como si todo en ella encajara con una armonía que no había visto en nadie más.

Durante la cena, nuestras miradas se encuentran una y otra vez, y en cada contacto siento esa atracción hacia ella, que hace tiempo intento controlar. Pero esta vez, percibo algo distinto, como una especie de aceptación de que esta conexión va más allá de lo que cualquiera de los dos ha admitido. Y cuando finalmente terminamos de comer, Alyssa se levanta y se queda de pie frente a mí, mirándome en silencio. No hace falta que diga nada. En ese instante lo sé, lo entiendo sin necesidad de palabras.

Me levanto de la silla y me acerco a ella, con movimientos lentos, dejando que cada segundo se prolongue un poco más, saboreando la intensidad de este momento. Nuestras miradas se

encuentran de nuevo, y siento cómo la tensión entre nosotros se hace insostenible, como una cuerda que está a punto de romperse. La tensión que hemos acumulado se convierte en algo palpable, inevitable, y me acerco a ella hasta que la distancia entre nosotros es apenas un suspiro. Nuestros labios se encuentran, y el beso comienza suave, como una exploración contenida, pero pronto se vuelve más profundo, cargado de una necesidad urgente. Mis manos recorren su espalda, sintiendo la suavidad de su piel a través de la tela fina de su blusa, y cuando sus manos se deslizan por mi cuello, tirando de mí hacia ella, no puedo evitar sentir cómo el deseo crece en cada centímetro de mi cuerpo. La sostengo con firmeza mientras nos movemos hacia la habitación; su respiración se acelera, como si cada paso que damos sellara el camino hacia algo inevitable.

La luz tenue de la habitación baña su cara y la tumbo sobre la cama; nuestras miradas se encuentran de nuevo. En sus ojos veo el reflejo de mi propio deseo, pero también algo más profundo, algo que va más allá de la pasión del momento. Me inclino sobre ella, y nuestros labios vuelven a encontrarse, explorando con una intensidad que hasta ahora solo había podido imaginar.

Alyssa me acaricia con una ternura que contrasta con la urgencia de sus besos, y cuando mis manos encuentran el borde de su blusa y la deslizan fuera, ella no se aparta, al contrario, se entrega con cada caricia. Cada movimiento nos acerca más. Su blusa cae al suelo, y la visión de su piel bajo la luz tenue de la lámpara es suficiente para hacerme perder la poca contención que me queda. Me inclino hacia ella, besando su cuello, descendiendo hasta el hueco de su clavícula, y escucho cómo un leve suspiro escapa de sus labios, un sonido que me anima a seguir explorando cada rincón de su cuerpo.

Mis manos recorren sus costados y siento cómo tiembla bajo mis caricias, cómo su cuerpo responde a cada contacto, a cada beso que dejo sobre su piel. Ella me acaricia también, con manos firmes pero suaves, que exploran mi espalda, mi pecho, y cuando nuestras miradas se cruzan de nuevo, sé que este momento quedará grabado en mí para siempre. Nos fundimos en un abrazo que va más allá de lo físico, y en cada movimiento siento cómo nuestras barreras se desvanecen, cómo los miedos y las dudas que ambos cargamos se disuelven en la pasión de nuestra unión.

La noche se convierte en un espacio de susurros y miradas que lo dicen todo sin necesidad de palabras. Estoy frente a ella, sosteniéndola como si fuera a perderse entre mis brazos. Al principio, mis caricias son suaves, son roces apenas perceptibles, pero, cuando la siento responder, todo cambia. Nuestros cuerpos hablan un idioma que parece llevar años esperando que nuestros cuerpos lo pronuncien.

Alyssa me rodea con sus brazos y mis labios encuentran los suyos en un beso más profundo, mientras mis dedos recorren su espalda, dibujando caminos que no puedo resistir. Me pierdo en la suavidad de su piel y en el temblor que recorre su cuerpo al contacto de mis manos. Deslizo mis labios por su cuello y la escucho susurrar mi nombre en un tono que me envuelve y me

enloquece, despertando algo en mí que no sabía que existía. Ella se arquea hacia mí, y en ese momento, siento que no hay nada que quiera más que estar dentro de ella.

Nuestros cuerpos se encuentran y se reconocen en una sincronía inesperada. Cada movimiento de ella me guía, me incita a seguir descubriéndola. Mis manos siguen recorriendo sus curvas y cada suspiro suyo es un impulso que me lleva a querer darle más, a entregarme completamente. La tensión se acumula y el espacio entre nosotros desaparece cuando la penetro con suavidad pero de forma profunda. Nos movemos en un ritmo que se vuelve cada vez más intenso, lento para permitir que sus paredes se adapten a mí, y poco a poco el mundo que nos rodea se desvanece, dejándonos a los dos, solos en esta burbuja de deseo y entrega absoluta.

El tiempo parece detenerse mientras continúo explorando su cuerpo. La escucho respirar entrecortadamente, mientras mis caderas no dejan de moverse, y en cada uno de sus jadeos siento que está más cerca de estallar y de volverme completamente loco. Sus gemidos profundos con cada una de sus acometidas, se escapan del fondo de su garganta. Aumento el ritmo de mis movimientos hasta que estalla en una espiral de placer, que la deja desmadejada entre mis brazos. Mis movimientos se vuelven más lentos y mis estocadas más profundas, hasta que exploto y me vierto dentro de ella, llenándola con mi miel. Mientras recuperamos el resuello, nos miramos, y en ese instante me doy cuenta de que nada ha sido tan real como esto. Alyssa cierra los ojos, dejándose llevar por mis caricias se acurruca a mi lado, y en el silencio que nos rodea, siento que, por primera vez, he encontrado mi hogar en ella.

Capítulo 10

Alyssa

La calma que he sentido durante los últimos días se ha evaporado como por arte de magia. La relación con Jack es lo más sólido que he tenido en mucho tiempo, a pesar de que tenemos a Brody acechándonos constantemente. Cuando estoy entre los brazos de Jack, casi consigo olvidarlo, pero basta con un mensaje o una de sus miradas desde la distancia para que la sensación de peligro vuelva a hacerse presente en mí.

Mientras preparo café, el calor de la cafetera y el aroma me reconfortan, pero la preocupación sigue ahí, preparada para asaltarme en cualquier momento. Mientras disfruto del sabor de mi bebida, mi cabeza vuela hasta esta noche y en cómo Jack y yo nos hemos dejado llevar. Con él, cada momento es intenso, como si ambos supiéramos que hay algo frágil en lo que tenemos, y por eso nos entregamos con más pasión, más ganas, como si fuera la única manera de alejarnos de las amenazas de Brody.

Mientras apuro mi bebida, escucho a mi espalda el ruido de la puerta al abrirse y, al girarme, veo a Jack en el umbral. Está de pie, con su expresión habitual, esa mezcla de tranquilidad y firmeza que me hace sentir que todo irá bien. Me acerco a él y siento cómo sus brazos me rodean y yo vuelvo a sentirme segura. Nos quedamos así, en silencio, disfrutando de la cercanía de nuestros cuerpos, hasta que él baja la mirada y me acaricia el rostro.

—¿Cómo estás? —me pregunta en un susurro, como si conociera mi respuesta de antemano.

Lo miro a los ojos, y las palabras que quiero decir se ahogan en la emoción que me invade. No quiero preocuparlo, pero sé que él está intranquilo.

—Estoy bien... cuando estás aquí —le respondo tratando de dibujar una sonrisa en mis labios, aunque la voz se me rompe un poco.

Él asiente y, sin decir nada más, me acaricia el cuello y me besa, haciéndome sentir protegida. Es como si supiera exactamente lo que necesito. Pero cuando nuestras miradas se encuentran, una chispa de deseo se enciende en mí, algo que va más allá de esa seguridad que me ofrece y que yo tanto anhelo.

Nuestras respiraciones se mezclan. Él se inclina, sus labios rozan los míos en un beso que comienza suave, pero que pronto se convierte en una explosión de pasión contenida. Mis manos recorren su pecho, sintiendo cada músculo bajo la tela de su camisa, y cuando su boca se desliza por mi cuello, me dejo llevar por el calor de sus besos, perdiéndome en la intensidad de su abrazo.

Jack me toma de la mano y me guía hacia el dormitorio. Cuando llegamos a la cama, me acaricia con una ternura que contrasta con la urgencia de sus movimientos, y al mirarlo, siento que no hay nadie más en el mundo que pueda hacerme sentir así. Me observa, con una mezcla de ternura y deseo en la mirada, y siento cómo me desvanezco en el calor de su abrazo. Nos besamos de nuevo, y esta vez no hay contención. Su boca recorre mi escote con hambre, dejándome sin aliento y arrancándome un suspiro que parece salir de lo más profundo de mí. Desliza sus manos por mi espalda, lenta y cuidadosamente y me quita la blusa y el sujetador, dejando mis pechos expuestos para él. Después continúa con mis vaqueros y mis braguitas. Cuando me tiene totalmente desnuda sobre la cama, me observa con una sonrisa pícaro y en ese momento me siento hermosa, completamente vulnerable y, al mismo tiempo, poderosa bajo su atención.

Sin apartar los ojos de los míos, Jack se quita la camisa, y mis manos se deslizan por su torso, sintiendo el calor y la firmeza de sus músculos. Se tumba en la cama, a mi lado y recorre mi piel con la punta de sus dedos. Se me escapa una risa suave al notar cómo logra erizar cada poro de mi cuerpo solo con su contacto. Nos volvemos a besar con hambre del otro y él empieza a descender con un reguero de besos por mi escote, mis pechos de pezones erectos, mi abdomen y mi ombligo hasta llegar a mis ingles. Allí se recrea, besando con devoción mi monte de Venus para seguir luego descendiendo hasta alcanzar mi epicentro de placer. Es hábil con su lengua en mi clítoris, por lo que de mi garganta se escapan jadeos al notar la habilidad de mi lengua. Lame mi sexo con fruición y juega con sus dedos entre mis pliegues hasta que logra que esa espiral de placer, que anidaba tras mi ombligo, estalle con fuerza escapándose desde lo más hondo de mi garganta. Mientras recupero el resuello, él se mueve con agilidad y se coloca entre mis piernas. Acaricia mi entrada con su glánde húmedo y se adentra poco a poco en mí. Se mueve con delicadeza para que mi cuerpo se adapte y se abra para recibir su gran tamaño. Mientras me penetra, me rodea con sus brazos y me besa a la vez que nos miramos con los ojos entreabiertos. Su cuerpo se encaja en el mío a la perfección, como si estuviéramos hechos para estar así, piel contra piel, sin barreras ni reservas.

Cada beso es más profundo que el anterior, y el roce de su piel me enciende, llevándome a un estado en el que solo existen sus manos, su boca y su sexo penetrándome de forma profunda e intensa. Su cuerpo grande y fuerte me domina por completo y, sin darme apenas cuenta, me toma con sus musculosos brazos y gira sobre su espalda, para ponerla sobre el colchón. Ahora yo estoy encima de él, sentada a horcajadas y empalada por su tremendo sexo. Me toma por la cintura mientras nos miramos y me ayuda a moverme arriba y abajo. Cabalgo encima de él, como si

fuera un potro desbocado. Mis pechos de pezones erectos se contonean con cada una de mis acometidas, hasta que Jack me toma por la cintura y empieza a moverse él desde abajo. La penetración es tan intensa y profunda que no puedo evitar volver a estallar de placer, mientras él continúa bombeando dentro de mí hasta que explota y me llena por completo de su semilla. Cuando acaba, me rodea con sus brazos y yo recuesto mi cabeza en su pecho, mientras ambos recuperamos el resuello.

Capítulo 11

Jack

Es extraño como en cuestión de días el rancho, que siempre ha sido mi refugio, ahora parece estar bajo una amenaza constante. Siento una especie de alerta que no logro quitarme de encima. Brody sigue merodeando por el pueblo, y hay rumores de que anda diciendo que «la historia no ha terminado». Sé bien lo que eso significa. Si hay algo que Brody disfruta es de no dejar las cosas en paz, de aferrarse a lo que cree que le pertenece y de ir hasta el final. Y ahora, en su retorcida mente, Alyssa forma parte de todo eso.

Mientras ajusto las cercas en el borde del rancho, me doy cuenta de que ya no siento esa calma que encontraba al cuidar estas tierras. Ahora, cada sonido en el horizonte, cada paso que escucho a lo lejos, me pone en alerta. He intentado mantener la calma, pero el peligro que supone que Brody esté cerca y las cosas que puede llegar a hacer me pesan más de lo que me gustaría.

Cuando termino de revisar el cercado y me dirijo de nuevo a la casa. Allí está Alyssa, en la cocina, preparando algo con esa tranquilidad suya que siempre me fascina. Me quedo en el umbral unos segundos, observándola. Su simple presencia en el rancho hace que todo tenga un sentido nuevo. Antes, cuando mi vida se ceñía solo al cuidado del campo y del ganado, tenía suficiente con la rutina del día a día. Pero ahora, con ella en mi vida, todo es diferente. Cada pequeño detalle, cada gesto, tiene un peso que hace que quiera aferrarme a esta vida y, en especial, a ella.

Alyssa se gira al notar mi presencia y sonrío. Es una sonrisa suave, un poco pícaro y que me invita a acercarme. Me aproximo a ella despacio, sin dejar de mirarla.

—¿Todo bien? —me pregunta, con una expresión que mezcla curiosidad y preocupación.

Asiento, pero no me esfuerzo demasiado en parecer despreocupado. Ella me conoce lo suficiente como para saber que algo me inquieta.

—Brody sigue por aquí —digo finalmente, y veo cómo la serenidad en su rostro se transforma en una expresión de tensión. No quiero alarmarla, pero necesito que lo sepa, que entienda la situación. Si algo he aprendido es que no sirve de nada ocultar la verdad, no cuando estamos en

esto juntos.

Alyssa suspira y deja la taza que sostiene entre sus manos sobre la encimera. Me mira, y en sus ojos veo un atisbo de esa misma preocupación que yo intento esconder. La rodeo con un brazo y la acerco a mí, y ella se apoya en mi pecho, dejándose envolver por mi abrazo.

—No voy a dejar que te pase nada —susurro, y en ese momento, siento cómo ella se relaja un poco entre mis brazos.

—Confío en ti. Sé que contigo estoy segura —me responde, y me da un beso suave en la mejilla, un gesto sencillo pero que me hace sentir una ternura tan profunda que casi olvido por un instante la situación en la que estamos.

La sensación de peligro se disipa un poco al tenerla tan cerca. No necesito decirle nada más; en silencio, ambos entendemos lo que significa este momento. La vida ha sido complicada para los dos, pero aquí, en este instante compartido, hay una paz que ni Brody ni nadie puede arrebatarnos.

Pasamos el día trabajando juntos, cada uno en sus tareas habituales, pero con la tranquilidad de saber que estamos cerca. No puedo evitar mirarla de vez en cuando, sorprendiéndome de lo mucho que significa para mí tenerla aquí. A veces, al cruzarnos, siento cómo su mano roza la mía, un gesto sutil pero lleno de complicidad, y en cada uno de esos roces hay una promesa silenciosa de que estamos juntos en esto.

Al caer la tarde, nos sentamos en el porche, contemplando el paisaje. El cielo se tiñe de colores profundos mientras el sol se esconde en el horizonte, y el rancho se cubre con la quietud de la noche. Alyssa se recuesta a mi lado y yo rodeo sus hombros con un brazo, la atraigo hacia mí. Nos quedamos en silencio y, aunque no necesitamos hablar, sé que ella siente mi compromiso de protegerla de cualquier amenaza, venga de donde venga.

—¿Sabes? —murmura de repente—. Nunca imaginé que encontraría un lugar que me hiciera sentir tan en paz.

—El rancho tiene ese efecto —respondo mirándola de reojo y noto cómo una sonrisa ligera se dibuja en sus labios—. Aunque creo que eres tú quien ha traído esa paz hasta aquí.

Alyssa me observa y con sus dedos recorre el borde de mi camisa, y con cada uno de sus roces despierta mi cuerpo.

Pasamos la noche en mi habitación, enredados en una conversación silenciosa de caricias y susurros, dejando que el tiempo se detenga. Esta noche, además de regalarnos placer, nos hablamos sin palabras. No hay necesidad de decir nada, solo el lenguaje de los gestos, el calor de su cuerpo contra el mío y el susurro de su respiración tranquila. La atracción entre nosotros es constante, pero esta vez se expresa en detalles que van más allá de lo físico, en cada mirada y cada suspiro compartido. Alyssa se queda dormida a mi lado, y mientras la observo, siento que cualquier sacrificio vale la pena si ella está aquí, entre mis brazos.

Capítulo 12

Alyssa

El teléfono vibra sobre la mesa. La taza de café que acabo de prepararme todavía humea en mis manos, envolviéndome con el aroma cálido y familiar, pero el nombre que aparece en la pantalla acaba con mi tranquilidad al instante. Es Brody.

Siento cómo el corazón me da un vuelco al leer su nombre. Sé que no debería afectarme así, pero la sola idea de volver a enfrentarme a él y a su toxicidad me recuerda por qué quiero dejar todo atrás. Respiro hondo antes de abrir el mensaje, para armarme de valor, pero no logro evitar que el miedo me invada. Y ahí están sus palabras, claras y amenazantes:

Brody: «¿Pensabas que podrías escaparte así de mí? Esto no ha acabado. Nadie más va a entenderte como yo. Nadie».

Me estremezco al leer su mensaje. A pesar de que intento tranquilarme, siento cómo el miedo tras leer su amenaza me sube desde el estómago hasta el pecho y me invade por completo. No obstante, en otro momento, este mensaje habría tenido el poder de hacerme sentir vulnerable y de hacerme dudar de mis propias decisiones. Pero ahora, estoy aquí, en el rancho, rodeada de la serenidad de la naturaleza y de la compañía y protección de Jack.

Miro hacia la ventana en un intento de encontrar en el paisaje que rodea la casa la calma que necesito. Las colinas que se extienden más allá del rancho parecen inmutables, firmes, un recordatorio silencioso de que soy más fuerte de lo que Brody cree. No tengo ninguna intención de ceder ante su manipulación. Es pasado. Sin embargo, el leve temblor de mis manos me delata, aún queda algo de miedo en mí.

De pronto, escucho pasos acercándose desde el pasillo. La familiaridad de ese sonido me tranquiliza, y cuando Jack aparece en el salón, noto en su expresión una mezcla de preocupación y calma. Me observa en silencio, dándome tiempo para decidir si quiero compartir lo que acaba de suceder.

—¿Todo bien? —me pregunta con voz suave.

Por un momento, pienso en responderle que sí, que todo está en orden, pero al ver su mirada, siento cómo la máscara que intento ponerme se desvanece. Me doy cuenta de que necesito contárselo.

—He recibido un mensaje de Brody —respondo con un susurro.

Al escucharme, veo cómo sus ojos se endurecen y su mandíbula se tensa. Se acerca a mí con pasos firmes, y cuando coloca su mano en mi hombro, el simple contacto de su cuerpo con el mío y saber que lo tengo cerca me da una tranquilidad que no esperaba, como si con él a mi lado no tuviera nada que temer.

—Estoy contigo —me dice con una convicción que me hace sentir más segura que nunca.

Me acompaña hasta el sofá y nos sentamos tan cerca el uno del otro, que puedo sentir el calor de su cuerpo a mi lado. Jack observa cada uno de mis gestos, como si tratara de entender cuánto ha podido afectarme el mensaje de Brody. Y, al mismo tiempo, noto cómo en su expresión hay la determinación de que no permitirá que nada malo me pase.

—No quiero que tenga ese poder sobre mí —musito—. Sé que debería ignorarlo, pero... él sabe cómo hacerme sentir miedo, aunque no quiera.

Jack me escucha sin interrumpirme. Su paciencia y su silencio me permiten abrirme, hablar de este sentimiento de impotencia que Brody intenta avivar con cada uno de sus mensajes.

—No es cuestión de ser fuerte o débil. Nadie tiene por qué soportar algo así —responde, y sus palabras me calman, haciéndome sentir comprendida y aceptada.

Sus dedos se deslizan por mi mejilla, y el leve roce de su piel contra la mía es tan reconfortante que cierro los ojos por un instante, dejando que la calidez de su presencia ahuyente el frío que me ha invadido desde que he leído el mensaje. No necesito decir nada más; Jack entiende la profundidad de mi miedo sin necesidad de palabras. Es como si con cada caricia me recordara que estoy segura aquí con él y que Brody no puede acercarse y mucho menos rozarme, mientras él esté cerca.

Pasamos el día así, en un silencio lleno de pequeños gestos que hablan más que cualquier palabra. A veces, al cruzarnos durante las tareas en el rancho, nuestras miradas se encuentran, y siento cómo su presencia me da la fuerza que necesito para enfrentarme a esta situación. Con Jack, cada momento se llena de una certeza que había olvidado que existía. Él es el refugio que me permite creer en un futuro en el que el miedo no tenga cabida.

Al caer la noche, salimos juntos al porche y nos sentamos. La brisa es fresca y el cielo se ha teñido de un azul profundo, casi negro, salpicado de estrellas que parecen brillar solo para nosotros. Jack me pasa un brazo por mis hombros y me acerca a él. Apoyo mi cabeza en su pecho y escucho los latidos de su corazón, fuertes y constantes, como una melodía silenciosa que me da la calma que tanto necesito ahora.

—¿Sabes? —murmura—. No sé cómo llegaste a pensar que él tenía algún tipo de derecho sobre ti. Eres tan... libre y fuerte. Nadie debería atreverse ni siquiera a intentarlo.

La sinceridad de sus palabras me llena de paz. Le sonrío levemente, sin apartar la vista del horizonte, y dejo que sus palabras se queden dentro de mí y borren el eco de la amenaza de Brody.

—Eso ya se acabó —le respondo, sintiéndome más segura con cada segundo que pasa—. Aquí, contigo, siento que puedo ser quien realmente soy.

Capítulo 13

Jack

La mañana amanece con un cielo despejado, pero la serenidad del paisaje no logra calmar la tormenta que se agita dentro de mí. La luz del sol ilumina el vasto horizonte de Wyoming, donde las colinas se alzan majestuosas, pero mi mirada está fija en la carretera, como esperando a que Brody aparezca en cualquier momento, desafiando la calma que debería reinar en este lugar.

—Tienes que pensar bien lo que vas a hacer—me dice Alyssa. Su voz, suave pero firme, me hace girar la cabeza hacia ella. Está sentada a la mesa de la cocina, con una taza de café entre las manos. La manera en que sus dedos envuelven la porcelana me resulta cautivadora. Es un gesto sencillo, pero en él hay una fragilidad que me inquieta.

—No puedo esperar a que actúe —respondo con la voz cargada de tensión—. No tengo ni idea de qué planea, pero sé que no es bueno.

Ella frunce el ceño, y en sus ojos veo una mezcla de preocupación y firmeza. Se levanta y se acerca, dejando la taza a un lado.

—Si te dejas llevar por la rabia, podrías hacer algo de lo que después podrías arrepentirte —insiste, apoyando su mano sobre mi brazo.

—No se trata solo de mí —le explico, esforzándome por controlar la frustración que burbujea en mi interior—. Se trata del rancho y de nuestra vida aquí. No puedo quedarme de brazos cruzados.

Alyssa me observa con atención, tratando de entenderme.

—Entiendo que estés preocupado —responde—, pero ¿realmente crees que actuar sin pensar te llevará a una solución?

Sus palabras resuenan dentro de mí, pero la realidad es que el impulso de proteger lo que es mío, de garantizar la seguridad de Alyssa y del rancho, me empuja a querer actuar de inmediato. Aun así, sé que su presencia en mi vida ha cambiado algo en mí.

—Tal vez deberíamos aumentar la seguridad en el rancho —sugiero, buscando un punto intermedio—. Para mantenernos a salvo

Alyssa asiente, aunque continúa preocupada.

—Eso parece más razonable —dice finalmente en un susurro—. Pero, por favor, no te pongas en peligro.

La intensidad de su mirada me atrapa, y de repente, todo lo que me preocupa se ve opacado por la necesidad de mantenerla a salvo. Pero, ¿qué haría si Brody decide venir tras ella? No puedo dejar que eso suceda.

—No quiero que te preocupes por mí —respondo, intentando restarle importancia al peligro que nos acecha—. Haremos lo que sea necesario para mantenerte a salvo.

Ella me toma de la mano y la aprieta suavemente.

—La única manera de que esto funcione es si ambos estamos a salvo —me dice a media voz—. Confía en mí.

Confío en ella. La conexión que hemos forjado es más fuerte de lo que jamás podría haber imaginado.

—Entonces aumentaremos la seguridad —finalmente sentencio—. Te prometo que haremos lo necesario.

Al escucharme, Alyssa sonríe, y la luz que irradia su gesto deshace parte de la oscuridad que me rodea.

—Eso es todo lo que te pido, Jack —responde y su voz se vuelve un susurro.

Poco a poco, la tensión en el aire se disipa ligeramente. Sin embargo, el temor por lo que pueda hacer Brody se aferra a mi mente como una sombra.

—Me quedaré alerta —le digo mirándola fijamente—. No puedo dejar que me sorprenda.

Alyssa se acerca un poco más, poniendo su cara casi a la altura de la mía. Hay un momento en el que el tiempo parece detenerse para mí y todo lo que existe son sus ojos, la dulzura de su expresión y el deseo que emana entre nosotros.

—Solo prométeme que no dejarás que el miedo te consuma —me dice con voz suave.

Niego con la cabeza, sabiendo que tengo que mantenerme firme.

—No puedo prometer eso, pero puedo prometerte que haré lo que sea necesario para protegerte.

—Eso es lo único que importa —responde y en su mirada hay una mezcla de confianza y admiración que me envuelve.

Decido que esta vez no permitiré que la rabia me ciegue. En lugar de eso, me enfocaré en lo que realmente importa: mantener a Alyssa a salvo y asegurarnos de que este rancho siga siendo nuestro hogar.

Mientras salimos a la luz del día, la brisa fresca acaricia nuestros rostros. El vasto paisaje se extiende ante nosotros, y la sensación de libertad me recuerda por qué elegí este camino en primer lugar.

—Vamos a ver a los vaqueros y a organizar la seguridad en el rancho —sugiero, dándole un leve toque en la parte baja de la espalda, como si la guiara hacia nuestro destino—. Necesitamos

que estén alertas.

Ella asiente, y el brillo en sus ojos me inspira. Juntos, formamos un equipo imparable. Con cada paso que damos, siento que la conexión entre nosotros se fortalece, y aunque el peligro nos acecha, estoy decidido a proteger lo que nos pertenece.

Capítulo 14

Alyssa

El día comienza con un silencio inquietante. La luz del sol inunda la habitación. Sin embargo, hay una pesadez en el aire que no puedo ignorar. Desde que Brody apareció de nuevo en el pueblo, mis pensamientos giran dentro de mi cabeza como un torbellino. No puedo dejar de pensar ni en su amenaza, ni en el oscuro eco de sus palabras.

Mientras me preparo, el sonido de mi teléfono me sobresalta. Lo miro con una mezcla de ansiedad y resignación. El mensaje proviene de Brody, y mi corazón se acelera al ver su nombre en la pantalla.

Brody: «Si sigues con Jack, ambos sufriréis las consecuencias».

Un escalofrío me recorre la espalda. Sus palabras son como una sombra que se cierne sobre mí, amenazante y fría. Cierro los ojos, intentando calmarme, pero la necesidad de tener cara a cara a Brody me invade. No puedo permitir que su miedo me controle. Necesito cerrar este capítulo de una vez por todas y continuar con mi vida, con él fuera de ella.

—Alyssa, ¿estás bien? —me pregunta Jack con gesto preocupado.

—Acabo de recibir otro mensaje de Brody —admito, tratando de mantener la calma.

Su expresión cambia al instante. Sus ojos, oscuros y profundos, reflejan una mezcla de preocupación y furia.

—¿Qué dice?

La intensidad de su mirada me hace sentir vulnerable, pero también segura. En él encuentro el apoyo que necesito, aunque no quiero que se involucre más de lo necesario en todo esto.

—Dice que, si sigo contigo, ambos sufriremos las consecuencias —respondo con la voz tan firme como soy capaz.

Jack aprieta los labios y su cuerpo se tensa. Puedo ver cómo la rabia comienza a burbujear en su interior.

—No voy a permitir que te amenace —dice con un tono que deja claro que está dispuesto a hacer lo que sea para conseguirlo.

Admiro su determinación, pero también me preocupa, porque no quiero que se arriesgue por mí.

—Necesito que me escuches —le digo, tratando de calmarlo—. Quiero hablar con Brody a solas, creo que es la única manera de poderlo hacer entender.

Él frunce el ceño, claramente insatisfecho con mi decisión.

—¿Estás segura? No quiero que te pongas en peligro, está loco.

—Lo sé —respondo—. Pero necesito cerrar esto de una vez. Lo que pasó entre nosotros debe quedar enterrado.

—Eres increíblemente valiente —murmura con una sonrisa que ilumina su rostro.

—No soy tan valiente como crees —replico, aunque sé que es un esfuerzo vano.

Me acerco un poco más a él y el roce de nuestras manos provoca una chispa en el aire. Los latidos de mi corazón resuenan en mis oídos mientras miro sus ojos, llenos de preocupación y deseo.

—Alyssa... —comienza, pero no le dejo continuar.

—Voy a hacerlo —insisto—. Solo necesito un poco de tiempo.

—Tienes que prometerme que no te arriesgarás —me dice con voz suave pero firme.

—Te lo prometo —le aseguro, aunque en el fondo, sé que no puedo garantizar nada.

—Voy a estar cerca —murmura, como si fuera un pacto entre nosotros.

La amenaza de Brody se cierne sobre mí, pero la conexión que siento con Jack me da la fuerza que necesito para enfrentarme a lo que venga.

Capítulo 15

Alyssa

El cielo está teñido de un azul profundo cuando el sol desaparece por completo, dejando la carretera en penumbras. Los faros de mi camioneta son la única fuente de luz que corta la oscuridad a mi alrededor, creando sombras largas y delgadas que se deslizan por el asfalto. El silencio es abrumador, solo interrumpido por el ronroneo del motor y el sonido de mis pensamientos, que se agolpan en mi mente mientras conduzco hacia el rancho de Jack.

Estoy ansiosa por llegar. Brody no se ha presentado a nuestro encuentro, donde quería aclarar las cosas con él y cerrar esta etapa de manera definitiva, y la perspectiva de ver a Jack y de que me abrace y me haga sentir a salvo, me da una sensación de paz que no había sentido en mucho tiempo. Pero esa calma se ve interrumpida de repente cuando siento el coche vibrar extrañamente y escucho un ruido sordo proveniente de la parte trasera. Un mal presentimiento se asienta en mi estómago cuando desacelero y el coche comienza a inclinarse hacia un lado.

—¡Maldita sea! La rueda —murmuro para mí.

Chasqueo los labios y suelto un suspiro frustrado mientras maniobro el coche hacia el arcén. Justo me tenía que pasar esto en este momento. Resoplo sonoramente y miro a mi alrededor, la carretera está completamente oscura, iluminada solo por la luz lejana de las estrellas y de los faros de mi camioneta. El bosque denso que rodea la carretera se cierne sobre mí como una sombra, haciendo que el escenario parezca sacado de una película de terror de bajo presupuesto.

—Genial —murmuro para mí misma mientras apago el motor y me quito el cinturón de seguridad.

Podría llamar a una grúa, pero eso significaría esperar, posiblemente durante horas, y lo peor de todo, hacerlo en medio de la nada. No, sin duda, será mucho más rápido si lo hago yo misma. He cambiado ruedas antes, así que no es nada que no sepa hacer. Salgo del coche y el aire frío de la noche me golpea y un escalofrío me recorre la espalda. La soledad del lugar es casi palpable, pero trato de no dejar que me afecte mientras abro el maletero y saco el gato y la llave para aflojar las tuercas. Me arrodillo junto a la rueda trasera, iluminada solo por la débil luz de los

faros. El silencio ahora parece más espeso, como si el mundo hubiera dejado de respirar a la misma vez que yo. Me concentro en lo que estoy haciendo, usando toda la fuerza que tengo para aflojar las tuercas y acabar cuanto antes. Pero están más apretadas de lo que esperaba y mi frustración aumenta con cada intento fallido de aflojarlas.

Justo cuando creo que voy a tener que maldecir, escucho un crujido en la maleza detrás de mí. Me detengo, parpadeando contra la oscuridad. Mi primera reacción es pensar que debe ser un ciervo o algún otro animal. Este lugar está lleno de vida salvaje y no sería raro que algo se moviera en la espesura del bosque a los lados de la carretera. Respiro hondo, volviendo a concentrarme en la maldita rueda.

—Vamos, solo un poco más... —me animo a mí misma, con la voz apenas audible en la quietud de la noche.

Pero entonces, el sonido de un motor se acerca, y antes de que pueda girarme, un par de luces ilumina el camino a mi espalda. Me sobresalto por la intensidad de los faros y entrecierro los ojos mientras intento ver quién es. El coche se detiene justo detrás de mi camioneta, el motor sigue encendido y una sombra se mueve detrás del resplandor de las luces. La ansiedad se arremolina en mi estómago y no puedo evitar tensarme mientras me preparo para cualquier cosa.

—¿Necesita ayuda? —La voz de un hombre se eleva por encima del ruido del motor y algo en su tono me resulta extrañamente familiar.

Dudo por un segundo, mientras mi mente trabaja a toda velocidad. No soy una mujer que acepte ayuda fácilmente, pero la rueda me está dando más problemas de los que esperaba y lo único que deseo es llegar al rancho junto a Jack y que me abrace frente a la chimenea. Suspiro, decidiendo que no hay nada malo en aceptar una mano amiga, especialmente si eso significa que podré llegar al rancho más rápido.

—Sí, gracias —respondo intentando mantener la voz firme pero amistosa.

El hombre asiente y veo cómo su silueta se mueve hacia la parte trasera de su coche. Me dice que va a buscar algunas herramientas y por un instante me siento aliviada. Quizás solo sea un buen samaritano, alguien que está en el lugar correcto y en el momento adecuado, con quién he tenido la gran suerte de coincidir. Vuelvo a centrarme en la rueda, agradeciendo mentalmente que la ayuda haya llegado de manera tan oportuna.

Pero entonces, algo no cuadra. El sonido de pasos detrás de mí es más silencioso, más furtivo. Instintivamente, mis sentidos se agudizan y siento cómo un nudo de nervios se forma en mi estómago. Pero justo cuando estoy a punto de girarme para ver qué está pasando, siento un fuerte brazo rodeando mi cintura, que me aprieta con una fuerza inesperada. El pánico estalla en mi pecho mientras intento gritar, pero antes de que pueda emitir el más mínimo sonido, algo presiona mi boca y mi nariz. Un pañuelo. Mi mente se tambalea por la confusión y el terror. El olor acre de algún químico invade mis sentidos y me hace sentir mareada, débil. Lucho con todas mis fuerzas, golpeo con los codos, intento liberarme del agarre, pero mis movimientos se vuelven lentos y torpes. En un último esfuerzo, logro girar mi cabeza lo suficiente para ver su

rostro o al menos lo que puedo distinguir de él, aunque no logro verlo.

En la lucha, el sombrero del hombre se cae al suelo, revelando su cabello oscuro. Sus facciones se difuminan mientras mi visión se oscurece. El mundo gira a mi alrededor y siento cómo mis piernas ceden, como si el peso de mi propio cuerpo fuera insoportable.

Terror es lo último que siento antes de que todo se vuelva negro.

Capítulo 16

Jack

El reloj en la pared de la cocina marca las nueve y media de la noche, pero Alyssa aún no ha llegado. Me siento a la mesa, tamborileando los dedos contra la madera envejecida mientras el silencio del rancho se cierne sobre mí, pesado y opresivo. El sonido del viento golpeando contra las ventanas es la única compañía que tengo, mientras mi preocupación crece con cada minuto que pasa.

No es típico de Alyssa tardar tanto. La última vez que hablamos por teléfono, estaba terminando con unos animales del rancho Black y dijo que saldría en cuanto terminara y eso fue hace horas.

Me levanto de la mesa y camino hacia la ventana, esperando ver las luces de su camioneta aparecer en la distancia, pero todo lo que veo es la oscuridad interminable del campo. Con cada segundo que pasa, mi ansiedad se intensifica y, finalmente, decido llamarla. Rebusco en mi bolsillo el teléfono y marco su número, esperando que suene hasta que escuche su voz al otro lado. El tono de llamada suena una vez, luego otra y otra más. Finalmente, mi llamada va al correo de voz y cada vez estoy más preocupado.

—Alyssa, soy yo. Llámame en cuanto escuches esto, ¿de acuerdo? Estoy preocupado. —Mi voz suena más tensa de lo que esperaba y odio la sensación de impotencia que la acompaña y que me invade por completo.

Cuelgo, pero continúo preocupado. Intento convencerme de que todo está bien, que tal vez se haya retrasado por algún imprevisto de última hora o que simplemente no ha escuchado el teléfono. Pero esa pequeña voz en el fondo de mi mente, la que me advierte que algo no está bien, sigue susurrando cada vez de forma más insistente. Decido no esperar más. Si algo le ha pasado, no puedo quedarme sentado en el rancho sin hacer nada. La llamo de nuevo, esta vez a su casa, pero después de varios tonos sin respuesta, cuelgo frustrado. Maldita sea. Cojo las llaves de la *pickup* y salgo de casa, dejando que el frío aire nocturno me despierte por completo. Las estrellas brillan débilmente en el cielo, pero la oscuridad es abrumadora, mientras enciendo el

motor y salgo a la carretera.

Conduzco primero hacia el rancho Black, con la esperanza de que, por alguna razón, aún esté allí. El camino me resulta familiar, pero esta vez me parece diferente, más largo y solitario. Cuando llego, las luces del establo están apagadas y no hay señales de vida en los alrededores. Bajo de la *pick up* y la llamo a gritos, pero el silencio es la única respuesta que obtengo. La preocupación se transforma en una sensación de pánico mientras me dirijo de vuelta a la carretera. Esto no es normal. Algo le ha pasado.

Conduzco por el pueblo, deteniéndome en cada rincón y en cada cruce de caminos, buscando cualquier señal de ella, pero no encuentro nada.

—¿Dónde estás, Alyssa? —murmuro para mí, agarrando con fuerza el volante.

Finalmente, después de lo que parecen horas, algo en el borde de la carretera capta mi atención. Mis faros iluminan una figura que me resulta dolorosamente familiar. Es su camioneta, detenida en el arcén, con una de las ruedas claramente desinflada. Mi corazón da un vuelco y, sin perder tiempo, detengo la *pick up* y salgo de ella.

—¡Alyssa! —grito, pero no obtengo respuesta.

Corro hacia la camioneta, con mis botas resonando contra el asfalto mientras mi mente se llena de las peores opciones que le pueden haber sucedido. La puerta está cerrada, pero no hay señales de ella. Miro alrededor frenéticamente, buscando cualquier pista que me indique dónde está, pero todo lo que veo es la carretera vacía y la oscura línea de árboles al otro lado. La desesperación me invade y mi respiración se acelera, mientras intento pensar con claridad.

Saco el teléfono y llamo a la oficina del *sheriff*, mi voz es tensa y agitada mientras les explico la situación. En minutos, dos patrullas llegan al lugar, las luces de sus coches rebotan contra la oscuridad, creando un contraste surrealista en el paisaje nocturno. Los agentes bajan de sus vehículos y se acercan hasta donde estoy.

—¿Cuánto tiempo lleva aquí? —pregunta uno de ellos mientras examina la camioneta de Alyssa.

—No lo sé, la encontré pocos antes de avisarles a ustedes —respondo con la voz llena de angustia—. No contesta a su teléfono y eso no es normal en ella. Estoy seguro de que le ha pasado algo.

Los agentes asienten e inmediatamente empiezan a registrar los alrededores, alumbrando con linternas mientras se adentran en la maleza junto a la carretera. Pero la vegetación es densa y la noche es demasiado oscura.

—Vamos a intentarlo, pero empieza a llover y está muy oscuro, así que puede que tengamos que posponer la búsqueda hasta la mañana —dice el otro agente.

—No podemos esperar —protesto con la voz rota mientras siento como la lluvia empieza a empapar mi camisa de franela—. Está sola, en algún lugar y necesita nuestra ayuda. No podemos dejarla sola.

—Le entiendo, pero necesitamos la luz del día para buscar adecuadamente. Si intentamos

seguir ahora, podríamos pasar por alto algo importante —Su razonamiento es lógico, pero eso no alivia el miedo que me consume.

El primer agente me coloca una mano en el hombro tratando de transmitirme calma.

—La buscaremos al amanecer. Estaremos aquí con el primer rayo de luz de la mañana, se lo prometo, señor Weston.

No tengo elección y lo sé, pero eso no significa que me sienta bien al respecto. Miro hacia la oscuridad que rodea la zona y el hecho de no poder hacer nada me carcome por dentro.

—Voy a quedarme aquí —digo finalmente con tono inquebrantable—. No me voy a mover hasta que la encontremos.

Los agentes intercambian una mirada, pero no discuten. Saben que no hay forma de convencerme de lo contrario. Se preparan para marcharse, asegurándose que volverán al amanecer, y me dejan solo en la oscuridad bajo la lluvia, con la camioneta de Alyssa como única compañía.

Me subo a mi *pickup* y la humedad del aire se cuele por la ventanilla mientras apoyo la cabeza en el volante. El tiempo parece haberse detenido. La lluvia sigue cayendo, primero en gotas suaves y luego en un torrente que golpea con fuerza contra el techo del vehículo, acompañando el ritmo frenético de mis pensamientos.

¿Qué le ha pasado? ¿Dónde está? Imagino miles de escenarios posibles y ninguno de ellos es bueno. La idea de que alguien le haya hecho daño me resulta insoportable y la ira y la impotencia me queman por dentro. Tengo que encontrarla. No puedo perderla.

Las horas pasan lentas, llenas de ansiedad y con la lluvia como única constante. El cansancio pesa sobre mí, pero no me atrevo a cerrar los ojos. Cada crujido en la oscuridad y cada sombra que se mueve bajo la luz de los faros me hace saltar, esperando ver a Alyssa aparecer y escuchar su voz diciéndome que está bien.

Pero la noche pasa y ella no regresa.

Finalmente, el amanecer comienza a teñir el cielo de un gris pálido, la lluvia cesa y los primeros rayos de luz comienzan a desvanecer la oscuridad. Los agentes regresan, fieles a su palabra, y reinician la búsqueda. Yo me uno a ellos, a pesar de que estoy agotado, pero la necesidad de encontrarla es lo único que me mantiene en pie.

Nos adentramos en el bosque, la vegetación es espesa y las botas se me hunden en el barro, pero seguimos adelante. Busco con desesperación, escudriñando con la mirada cada rincón y cada sombra, buscando cualquier señal de ella.

Y entonces, lo veo.

Un sombrero de cowboy junto al arcén y medio enterrado entre las hojas mojadas del suelo. Lo recojo con manos temblorosas y mi corazón late con fuerza mientras lo examino. Me resulta muy familiar, demasiado, pero mi mente está nublada por el cansancio y el miedo. No logro recordar de quién es y me odio por ello.

—¿Lo reconoces? —pregunta uno de los agentes al verme.

Asiento, pero mi mente es un caos. Lo he visto antes, sé que lo he visto antes, pero no sé a quién pertenece. La frustración me consume mientras intento recordar. El agente me mira, dándome tiempo, pero cada segundo que pasa sin recordarlo es una tortura. Finalmente, suelto un gruñido de frustración y aprieto el sombrero contra mi pecho.

—Lo he visto antes..., pero no sé de quién es. —Mi voz es un susurro roto.

La búsqueda continúa, pero mi mente sigue atrapada en ese sombrero y en el miedo y la culpa que crecen dentro de mí. Alyssa está en algún lugar, posiblemente cerca, y no puedo hacer nada más que esperar que la encontremos a tiempo.

Capítulo 17

Alyssa

El primer rayo de sol se cuela por una rendija y me golpea justo en los ojos. Parpadeo, tratando de enfocar la vista, pero la luz atraviesa mi cráneo como un cuchillo. Un dolor punzante me golpea en la cabeza, como si me hubiera caído desde una gran altura. La confusión se mezcla con el dolor y me deja aturdida, como si estuviera atrapada en una niebla espesa y densa.

Intento moverme, pero mi cuerpo protesta cada vez que lo intento. Algo me retiene, algo firme y áspero alrededor de mis muñecas. Mi mente todavía está nublada, pero poco a poco las piezas comienzan a encajar y el pánico empieza a burbujear en mi pecho. Abro los ojos por completo, ignorando el dolor que late en mis sienes y miro a mi alrededor con desesperación.

Estoy atada. Mis manos están sujetas detrás de mí, alrededor de lo que parece ser una columna de madera. El aire es pesado, cargado con el olor a polvo y a heno viejo, mezclado con algo más, algo metálico que me revuelve el estómago. Intento mover las piernas, pero también las tengo atadas y casi no me puedo mover. La oscuridad en mi cabeza se disipa lo suficiente como para que la realidad de mi situación se vuelva más clara. Al mirar a mi alrededor veo que estoy en un granero, un lugar viejo y mal cuidado, con las paredes de madera agrietadas y sucias. La paja está esparcida por el suelo, mezclada con suciedad y fragmentos de objetos rotos.

El pánico me golpea de lleno y chillo. Mi grito está lleno de desesperación y miedo, un sonido que rasga el silencio opresivo del granero, rebotando contra las paredes vacías. Pero no hay respuesta. Nadie viene corriendo a salvarme. Estoy completamente sola.

—¡Ayuda! —grito de nuevo, con la voz quebrada por la desesperación—. ¡Por favor, que alguien me ayude!

El eco de mi propia voz es lo único que me responde. El vacío del granero absorbe mis palabras, dejándome con nada más que el sonido de mi respiración entrecortada y los latidos ensordecedores de mi corazón. El miedo se convierte en un nudo en mi garganta, que se aprieta con más fuerza con cada segundo que pasa. Intento tranquilizarme, aunque mis manos tiemblan contra la columna, y la presión en mis muñecas cada vez es más insoportable. Tengo que

encontrar una manera de salir de aquí. Me obligo a respirar hondo el aire viciado del granero y a exhalar lentamente, tratando de despejar mi mente lo suficiente como para pensar con claridad. Miro a mi alrededor una vez más, tratando de identificar algo, cualquier cosa que me dé una pista sobre dónde estoy. Mis ojos recorren las paredes, las herramientas oxidadas que cuelgan olvidadas y el polvo que flota en los rayos de luz que se filtran por las rendijas del techo. Y entonces lo veo. Un detalle que hace que mi corazón se detenga por un segundo. Reconozco este lugar. Es el granero del rancho de Brody. El pánico me golpea como una ola fría y brutal. Brody. ¿Cómo es posible? Él no haría esto... ¿o sí? Mi mente se llena de recuerdos contradictorios, de momentos en los que Brody fue amable, comprensivo, y otros en los que su comportamiento se volvió posesivo e inquietante. Pero secuestrarme y atarme en su granero... no, no puede ser.

—¡Brody! —grito su nombre con todas mis fuerzas y escucho mi voz rasgada por la desesperación—. ¡Sé que estás aquí! ¡Por favor, déjame salir!

El silencio es ensordecedor y me confirma que, aunque reconozco este lugar, no tengo idea de lo que está sucediendo o por qué. No hay respuesta, ningún sonido que indique que alguien me ha escuchado. Me esfuerzo en liberarme de las cuerdas que atan mis muñecas, pero solo consigo que el dolor aumente, mordiendo mi piel con una crudeza que me hace soltar un jadeo ahogado.

Mi miedo se convierte en lágrimas, calientes y amargas, que ruedan por mis mejillas mientras la desesperación se apodera de mí. No puedo detenerlas. Lloro con fuerza con sollozos que sacuden mi cuerpo y me dejan aún más débil y derrotada. No sé cuánto tiempo pasa, pero finalmente, el agotamiento se apodera de mí. Mis pensamientos se vuelven borrosos y mi cuerpo cede al agotamiento y al dolor y poco a poco, me deslizo hacia la inconsciencia, acunada por la oscuridad que me envuelve una vez más.

Capítulo 18

Jack

La desesperación es un fuego que me quema por dentro, devorando cualquier rastro de calma o razón que haya intentado mantener. Mientras el sol se alza en el horizonte, iluminando el rancho con una luz suave y dorada, siento que todo en mí se está desmoronando. Alyssa sigue desaparecida y cada minuto que paso sin ella es como si una daga se clavara de forma más profunda en mi pecho.

Miro a mi alrededor y el rancho sin ella ahora parece vacío, desolado. No puedo soportar esta sensación de impotencia, de no saber dónde está, ni de no poder hacer nada para traerla de vuelta. Mis manos tiemblan mientras sostengo el sombrero que encontré junto a su camioneta, el único rastro que tengo de ella. Miro el objeto, tratando de forzar mi mente a recordar, a reconocer a quién pertenece, pero es como si mi cerebro se hubiera nublado por completo.

—No puedo quedarme aquí sin hacer nada —digo en voz alta, pero rota por la angustia.

Mi equipo del rancho, un grupo de hombres leales y trabajadores, se reúne a mi alrededor. Han estado conmigo desde el principio y ahora, al verme tan desesperado, saben que no hay tiempo que perder.

—Vamos a buscarla —anuncio, apretando el sombrero en mi mano con fuerza—. Cubriremos cada maldito rincón de este lugar hasta que la encontremos.

Los hombres asienten y, sin necesidad de más palabras, se dispersan para comenzar la búsqueda. Unos se dirigen hacia los campos y otros hacia el bosque cercano. Me uno a ellos. No hay tiempo para el miedo ni para la duda. Cada paso que damos siento que nos acerca un poco más a traerla de regreso a casa.

Caminamos durante horas, revisando cada rincón y cada posible escondite. Grito su nombre deseando escuchar su voz respondiéndome en la distancia, pero todo lo que me devuelve es el silencio. El viento acaricia mi rostro, llevando consigo el olor de la tierra, del heno y del sol calentando el suelo. Pero no hay rastro de ella.

—¡Alyssa! —grito con todas mis fuerzas y con desesperación.

Mis hombres hacen lo mismo que yo y escucho sus gritos en la distancia, creando un coro de angustia que solo hace que el silencio que sigue sea aún más ensordecedor. A medida que las horas pasan, la desesperación se convierte en una tormenta dentro de mí, que oscurece mi pensamiento y consigue que mi respiración sea cada vez más pesada, más cargada de miedo.

Después de unas interminables horas de búsqueda, nos reunimos de nuevo en el centro del rancho, exhaustos y cubiertos de sudor y polvo. Sus rostros, normalmente llenos de energía, ahora están marcados por la fatiga y la frustración. Nadie ha encontrado nada. Ni un rastro, ni una señal. Es como si a Alyssa se la hubiera tragado la tierra.

—No podemos rendirnos —digo, aunque mi voz suena más débil de lo que quiero—. Debemos seguir buscando. Ella está en algún lugar y tenemos que encontrarla cuanto antes.

Uno de mis hombres, Tom, un veterano del rancho con ojos cansados pero llenos de sabiduría, se acerca a mí y me pone una mano en mi hombro.

—Jack, hemos cubierto todo lo que está a nuestro alcance. Si Alyssa estuviera cerca, la habríamos encontrado. Tal vez está en algún lugar que no hemos tenido en cuenta...

Miro a Tom, sintiendo la verdad en sus palabras y también la impotencia que ellas me provocan. ¿Dónde puede estar? Hemos revisado todo el rancho, el bosque cercano e incluso el pueblo.

—Necesito hacer algo más —murmuro, casi para mí mismo.

Miro el sombrero de nuevo, la única pista que tengo, y aunque nadie en el rancho lo ha reconocido, sé que debe haber alguien en el pueblo que lo haga. Decido que es mi única esperanza. Tengo que encontrar a alguien que sepa a quién pertenece.

—Voy al pueblo —anuncio con voz firme—. Alguien debe saber de quién es este sombrero.

Tom asiente, dándome un apretón en el hombro antes de apartarse para continuar con la búsqueda en otros lugares. Subo a mi *pickup* y me dirijo hacia el pueblo, con el sombrero descansando en el asiento del pasajero.

Durante el camino mis pensamientos giran frenéticamente dentro de mi cabeza, mientras intento recordar cada detalle, cada rostro y cada interacción que haya tenido con alguien que podría haber llevado este sombrero. Pero es inútil. Mi mente está tan bloqueada por la preocupación y el miedo, que todo lo demás se desvanece en un caos incoherente.

Llego al pueblo y comienzo a preguntar a todos los que encuentro, mostrando el sombrero, describiendo a Alyssa y preguntando si alguien la ha visto. Cada *no* que recibo es como un puñal que se clava en lo más profundo en mi alma. La gente me mira con simpatía y otros con pena, pero ninguno tiene la respuesta que necesito en este momento.

—Lo siento, Jack. No sé de quién podría ser —dice la dueña del café con pesar.

Asiento, agradeciéndole de todos modos, aunque su respuesta solo aumenta la desesperación que siento. Sigo moviéndome de una tienda a otra y de una casa a otra, preguntando y buscando. Pero la respuesta es siempre la misma: no lo saben.

Finalmente, después de lo que parecen horas de preguntas sin respuestas, me detengo en el

centro del pueblo, siento mi cuerpo agotado y mi mente más confusa que nunca. El sol ha comenzado a descender en el horizonte y la posibilidad de encontrar a Alyssa antes de que anochezca se desvanece lentamente, como la luz del día.

Me apoyo en la *pickup* totalmente desesperanzado. No puedo rendirme, no puedo aceptar que no hay más que hacer. Miro el sombrero una vez más y veo cómo mis manos tiemblan mientras lo sostengo. Hay algo en él, algo que me resulta tan familiar y cercano, pero continúo sin saber a quién pertenece, ni dónde lo he visto antes.

—¿Por qué no puedo recordarlo? —murmuro para mí mismo con la voz rota.

Me dejo caer en el asiento del conductor y cierro la puerta. Enciendo el motor y el rugido del motor es un consuelo pasajero en el silencio que me rodea. Mientras conduzco de vuelta al rancho, mis pensamientos son un torbellino de desesperación y culpa. He fallado en encontrarla hoy, pero no puedo rendirme. No lo voy a hacer.

Cuando llego al rancho, la oscuridad ha comenzado a caer de nuevo y envuelve el lugar en una penumbra inquietante. Mis hombres todavía están dispersos, algunos se han reunido en el granero para descansar y otros siguen buscando en los rincones más lejanos de la propiedad. Me bajo de la *pickup*, el cansancio pesa sobre mis hombros como una carga insoportable, pero sé que no puedo detenerme.

—Seguimos mañana al amanecer —digo en voz alta, aunque mis palabras me parecen vacías.

Tom me mira con expresión cansada pero comprensiva.

—La encontraremos, Jack.

Asiento, pero no puedo evitar sentir que cada minuto que pasa, cada día que se va, me aleja más de ella. Me siento en la escalera del porche, mirando el sombrero entre mis manos, mientras lucho por encontrar una respuesta que parece que tengo muy cerca, pero fuera de mi alcance al mismo tiempo.

La noche cae por completo y el rancho queda envuelto en un silencio casi sepulcral. Mis pensamientos son un caos, una mezcla de desesperación, culpa y odio hacia mí mismo por no ser capaz de protegerla, ni de encontrarla cuando más me necesita.

—Alyssa... —susurro su nombre al viento, esperando que, de alguna manera, ella pueda escucharme, y sepa que no me rendiré hasta que la traiga de vuelta.

Pero el viento no me da ninguna respuesta, solo el frío silencio de la noche.

Capítulo 19

Alyssa

Abro los ojos poco a poco y miro a mi alrededor sin reconocer dónde estoy. Siento un dolor sordo en la cabeza y un latido constante en mi labio inferior. Intento moverme, pero mis manos están atadas y la cuerda raspa mi piel con cada pequeño tirón que doy. La desesperación me invade cuando recuerdo que estoy atrapada en este granero oscuro. Abro los ojos de golpe, y ahí está, frente a mí, Brody. El hombre que alguna vez pensé que conocía, pero cuya mirada ahora me hiela la sangre. Hay algo en sus ojos, una frialdad que nunca había visto antes y que me aterra.

—Brody... —mi voz sale ronca y débil, mientras intento entender lo que está sucediendo—. ¿Por qué... por qué estás haciendo esto? Suéltame, por favor. Ayúdame.

Mis palabras son más una súplica desesperada que una orden. Trato de mantenerme calmada, pero mi corazón late con fuerza en mi pecho, y sé que estoy al borde de la desesperación.

Brody no se inmuta. Me mira con una mezcla de desprecio y algo que no puedo identificar del todo. Cruza los brazos sobre su pecho y niega con la cabeza lentamente, como si estuviera reprendiéndome.

—No, nena —dice con voz baja, casi paternalista—. No puedo soltarte. Si lo hago, te escaparías... y te irías con Jack. Me lo dejaste claro, ¿no? —Su tono se vuelve cortante y lleno de amargura.

Esto no puede estar pasando. Brody, el hombre con el que alguna vez compartí tanto, está frente a mí, reteniéndome como si fuera su prisionera y negándome cualquier oportunidad de libertad.

—Estás... estás loco, Brody —escupo las palabras con todo el desprecio que puedo reunir, aunque mi voz tiembla—. ¿Por qué me estás haciendo esto?

Él sonríe, pero es una sonrisa torcida. Da un paso hacia mí, y no puedo evitar encogerme ligeramente.

—Fue sencillo, en realidad —responde con una tranquilidad que me enferma—. Vi tu

camioneta aparcada y simplemente le pinché la rueda trasera. Sabía que tomarías esa carretera de vuelta al rancho de tu *querido* Jack, y cuando te quedaste colgada, todo lo que tuve que hacer fue esperar. Fingir ser un buen samaritano...

La frialdad de sus palabras me revuelve el estómago. La situación se vuelve cada vez más real y aterradora al darme cuenta de que ha sido él quién lo ha planeado todo.

—¡Eres un maldito enfermo! —grito sintiendo cómo la rabia burbujea en mis venas—. ¡Suéltame, Brody! ¡Esto no está bien!

Él no se inmuta, su mirada se mantiene fija en la mía, pero en sus ojos hay una chispa de algo que no reconozco. Algo que nunca había visto en él antes y que me aterroriza.

—Grita todo lo que quieras. —Su voz es suave, casi burlona—. Estamos en medio de la nada. Nadie te va a escuchar.

Su risa fría y cortante consigue que un escalofrío me recorra la espalda. Es el sonido de alguien que ha perdido el contacto con la realidad. La desesperación se apodera de mí, mientras me doy cuenta de lo sola que estoy y de lo imposible que me parece escapar de esta situación.

El silencio que sigue es opresivo y me quedo sin palabras, mis pensamientos corren a toda velocidad mientras trato de encontrar una forma de escapar. Pero cada vez que intento pensar en una solución, choco de frente con la realidad en la que me encuentro. Estoy atada, sola y el hombre que tengo frente a mí está completamente fuera de control.

—Voy a buscarte algo de comer y beber —dice de repente.

Mi cuerpo reacciona antes que mi cabeza y asiento ligeramente, sabiendo que necesito aprovechar cualquier oportunidad que se me presente. Pero sé que no puedo hacer nada mientras tenga las manos atadas.

—No puedo comer ni beber si no me sueltas las manos —digo con voz suave, casi en un susurro.

Intento parecer sumisa, como si hubiera aceptado mi destino, pero en realidad, solo estoy buscando de forma frenética una posibilidad para escapar de aquí. Brody me mira por un momento, como si estuviera evaluando mis palabras. Hasta que, finalmente, asiente y se acerca para desatarme, pero antes de hacerlo sus ojos se clavan en los míos.

—No hagas ninguna tontería—me advierte con un tono en su voz que me aterroriza—. Te lo advierto.

Cuando me libera las manos, la sangre vuelve a circular por mis muñecas, pero tengo la piel irritada y enrojecida por la fricción de las cuerdas. A pesar del dolor, intento mantener la calma mientras se aleja para traerme un poco de comida y bebida. Mi mente trabaja a toda velocidad, buscando cualquier oportunidad de escapar.

Cuando vuelve, lo hace con un pequeño plato con algo de pan y queso y un vaso de zumo de naranja. Lo coloca frente a mí y, aunque tengo las manos libres, todavía siento el peso de su mirada y su amenaza antes de soltarme.

—Come —me ordena con tono firme.

Tomo un trozo de pan con manos temblorosas, pero no puedo evitar mirarlo de reojo mientras empiezo a comer. Mi cabeza continúa buscando una forma de salir de esta situación. El vaso de zumo de naranja está frente a mí y la idea surge de repente en mi cabeza, tan rápida que apenas tengo tiempo de dudar.

Llevo el vaso a mis labios, como si fuera a beber, pero en el último segundo, con un movimiento brusco, lanzo el contenido directo a su cara. El líquido ácido le salpica en los ojos, y Brody grita y se lleva las manos a ellos.

—¡Maldita seas! —brama con la voz cargada de dolor y rabia.

Aprovecho el momento de distracción, me desato los pies y me lanzo hacia la puerta del granero. Mis piernas están débiles, pero la adrenalina me impulsa a correr tan rápido como puedo, sabiendo que esta es mi única oportunidad de huir. El aire fresco de la mañana me golpea en la cara cuando salgo al exterior, pero no tengo tiempo de disfrutarlo. Escucho a Brody detrás de mí, todavía cegado por el ácido de la naranja, pero recuperándose rápidamente. Corro hacia el bosque con pasos son torpes, el terreno es desigual, pero sigo adelante, empujada por el puro instinto de supervivencia. Pero no es suficiente. Brody es más rápido y fuerte que yo y, antes de que pueda darme cuenta, siento sus manos agarrando mi brazo con fuerza y tirándome hacia atrás. Casi pierdo el equilibrio, pero él me mantiene firme con una fuerza abrumadora.

—¡Te advertí que no hicieras ninguna tontería! —grita, y antes de que pueda responder, su mano se estrella contra mi rostro y me deja aturdida.

El dolor es inmediato, un ardor punzante que se extiende desde mi labio hasta mi mejilla. Se me nubla la visión por las lágrimas y el sabor metálico de la sangre llena mi boca. No tengo tiempo de reaccionar antes de que me arrastre de vuelta al granero con sus manos que parecen garras, crueles y firmes, y me arrastran sin compasión.

—Esto no tenía que ser así—gruñe mientras me empuja de nuevo contra la columna, volviendo a atarme con una fuerza que me hace soltar un gemido de dolor—. Pero te has empeñado en hacerlo difícil.

Mi respiración es errática y mis pensamientos son un caos mientras lucho contra las cuerdas, pero es inútil. Estoy de nuevo donde empecé y, esta vez, Brody no muestra ninguna intención de aflojar las ataduras.

—¡Estás loco! —escupo, aunque mi voz es apenas un susurro, rota por el miedo y el dolor—. ¡Esto no va a llevarte a ninguna parte!

Brody se inclina hacia mí, hasta acercar su cara a solo media pulgada de la mía, y lo que veo en sus ojos me hiela la sangre. No es el hombre que conocí. Ahora él es alguien peligroso que ha perdido todo sentido de la realidad.

—Te equivocas—susurra con la voz cargada de una intensidad que me da escalofríos—. Eres mía. Y voy a asegurarme de que lo entiendas.

El horror de sus palabras se asienta en mi pecho como una piedra, pesada e inmovible. Estoy atrapada, sin salida y a merced de un hombre que ya no reconozco. Las lágrimas corren

libremente por mi cara, mezclándose con la sangre en mi labio roto, mientras la desesperación se apodera de mí por completo.

De repente, el mundo que me rodea se vuelve una prisión, un lugar oscuro y cerrado en el que no parece haber escapatoria. Siento el frío de la columna contra mi espalda, la rigidez de las cuerdas que me atan y el dolor constante en mi cara, pero lo peor de todo es el miedo, que se enrosca alrededor de mi corazón y lo aprieta con fuerza.

Brody se aleja unos pasos, aunque con sus ojos fijos en mí, como si estuviera evaluando cada uno de mis movimientos y mi respiración entrecortada. Puedo ver en su mirada que está disfrutando de mi desesperación e impotencia, y eso solo consigue que mi sensación de peligro aumente.

—Por favor... —le ruego, pero esta vez con un tono más suave y suplicante. Quiero llegar a la parte de él que alguna vez conocí, al hombre que tenía un lado amable—. Esto no es lo que quieres, así que no lo hagas.

Su risa es fría y amarga, como el chasquido de una puerta cerrándose de golpe.

—¿Qué sabrás tú de lo que quiero? —Su voz se vuelve más oscura y cargada de resentimiento—. Me has tratado como si no valiera nada, como si yo no fuera suficiente para ti. Has preferido a Jack y a mí me has despreciado... —Su rostro se contrae en una mueca de disgusto—. No voy a dejar que te vayas con él.

Cada palabra que dice es una confirmación de que no hay retorno posible para él, que ha cruzado una línea que lo ha llevado demasiado lejos. Intento mantenerme fuerte, pero la sensación de estar atrapada y completamente sola me abruma.

—Brody... —digo su nombre una vez más, con la esperanza de que, de alguna manera, pueda recuperar algo de cordura—. No tienes por qué hacer esto. Podemos encontrar una solución, podemos hablarlo. Yo... yo no quería hacerte daño.

—¡Mentira! —grita de repente con la furia brillando en sus ojos—. ¡Tú me has dejado! Me has tratado como si nunca hubiera sido nada para ti. Y ahora vas a pagar por eso.

El pánico sube por mi garganta y puedo sentir cómo se me escapa el control sobre la situación. No hay rastro de la persona que alguna vez pensé que conocía y estoy en sus manos del monstruo en el que se ha convertido.

Él se acerca de nuevo y siento su respiración irregular, como si estuviera luchando por mantener el control sobre sí mismo. Levanta una mano y acaricia mi mejilla herida con la yema de los dedos. El contacto es suave, casi amoroso, pero lo único que siento es repulsión.

—Te dije que no hicieras tonterías —susurra—. Esto no tenía que ser así. Si hubieras aceptado quedarte conmigo...

Me obligo a mirarlo y a mantener mi cabeza en alto a pesar del miedo que amenaza con consumirme.

—Brody, esto no es amor —le digo, intentando que mis palabras le lleguen—. Lo que estás haciendo es cruel. No puedes obligarme a quedarme ni obligarme a amarte.

—No entiendes nada, ¿verdad? No es cuestión de que me ames o no. Eres mía y no voy a dejar que nadie te arrebatte de mi lado.

Cada una de sus palabras es una sentencia y siento como si el mundo se estrechara a mi alrededor, como si las paredes del granero se cerraran sobre mí y me dejaran sin aire. Las lágrimas, que había intentado contener, finalmente escapan rodando por mis mejillas en un torrente silencioso.

—Por favor... —le ruego en un susurro roto por la desesperación—. No me hagas esto.

Pero él no escucha. Está demasiado consumido por su propio odio, por su obsesión y la realidad de lo que está a punto de suceder se vuelve más clara que nunca.

El tiempo se estira y se deforma mientras estoy atada a la columna. El miedo se transforma en una especie de letargo entumecido, como si mi cuerpo estuviera tratando de protegerme del horror de la situación. Mis pensamientos son un caos y saltan entre la desesperación y la esperanza de que alguien, cualquiera, pueda encontrarme antes de que sea demasiado tarde.

Finalmente, Brody se aleja un poco y me da un respiro momentáneo. Pero sus palabras aún resuenan dentro de mí. No sé cuánto tiempo más voy a poder mantenerme firme frente a él. El silencio del granero es ensordecedor y lo único que puedo hacer es rezar para que Jack, o alguien, me encuentre antes de que Brody lleve a cabo su plan, cualquiera que sea. El cansancio me invade una vez más, mi cuerpo está agotado, dolorido y mi mente está al borde del colapso. Cierro los ojos, luchando contra la oscuridad que amenaza con arrastrarme de nuevo. Pero no me puedo rendir ahora. No ahora. No así. Me obligo a mantener los ojos abiertos, a permanecer consciente, porque sé que, si me dejo llevar, si me permito sucumbir al miedo y la desesperación, Brody ganará. Y no puedo permitir que eso suceda.

Así que respiro hondo, forzándome a mantenerme alerta y a buscar cualquier oportunidad, por pequeña que sea, para escapar. Porque la alternativa... no, no puedo ni siquiera pensar en la alternativa, no tengo fuerzas. Pero ¿qué estoy diciendo? El mundo puede ser un lugar oscuro y aterrador, pero mientras tenga una chispa de esperanza, mientras tenga la fuerza para luchar, no me rendiré.

No puedo.

No lo haré.

Capítulo 20

Jack

La ansiedad anida en mi pecho, mientras revuelvo cada rincón de la casa de Alyssa. No puedo permitir que ningún detalle, por pequeño que sea, se me escape. Cada objeto que toco y cada puerta que abro, lo hago con la esperanza de encontrar algo, cualquier cosa que me diga dónde está.

El sol está comenzando a descender en el horizonte y llena la casa con una luz brillante que hace que todo parezca más cálido de lo que realmente es. La casa está en silencio, que lo único que hace es recordarme que ella no está aquí y que podría estar en peligro. Me tiemblan las manos ligeramente cuando abro un cajón en la sala de estar. Encuentro papeles, cuentas y pequeñas notas que parece que se han ido acumulando con el tiempo. Nada que me diga dónde está, ni que me dé una pista de cómo llegar hasta ella. Cierro el cajón con frustración, sintiendo cómo cada vez estoy más desesperado y perdido.

Miro a mi alrededor buscando alguna señal y mi mirada se posa en una mesa pequeña que hay en la esquina de la habitación. Encima de ella veo un álbum de fotos abierto con las páginas amarillentas por el paso del tiempo. Algo en él me atrae y, sin pensarlo dos veces, me acerco y lo tomo entre mis manos. Las páginas están llenas de imágenes de hace años. En algunas aparece Alyssa de niña con una sonrisa radiante mientras monta a caballo. En otras veo a su familia y amigos, recuerdos que me dicen mucho sobre ella, pero que ahora mismo no me sirven para encontrarla.

Hasta que paso una página y veo una foto que me deja congelado. Es Alyssa, mucho más joven, sonriendo con una luz en los ojos que nunca había visto. Y junto a ella, con el brazo casualmente apoyado sobre su hombro, veo a Brody. No puedo evitar que un escalofrío me recorra la columna vertebral cuando me fijo en su cabeza. En la imagen aparece con el mismo sombrero de cowboy que encontré cerca de la camioneta de Alyssa.

—Maldita sea... —murmuro entre dientes, mientras me invade la ira y el miedo.

Brody. Debí haberlo sabido. Todo empieza a encajar, aunque la idea me revuelve el estómago.

La razón por la que nadie reconocía el sombrero, la razón por la que Alyssa desapareció sin dejar rastro... todo apunta a Brody. Un pensamiento oscuro y traicionero se desliza en mi mente y no puedo evitar preguntarme si Alyssa ha cambiado de opinión y ha vuelto con él. No, no puede ser. Alyssa fue clara conmigo y me dijo que quería estar conmigo. Pero entonces, ¿por qué está con Brody? ¿Por qué ha desaparecido?

No puedo quedarme aquí, invadido por las preguntas. Ahora lo que necesito son respuestas y la única forma de obtenerlas es hablar con él. No hay tiempo que perder. Salgo de la casa con el álbum de fotos bajo el brazo y subo a mi *pickup*. El motor ruge cuando lo enciendo y salgo a toda velocidad por el camino que lleva al rancho de Brody. Su propiedad está apartada del pueblo, en medio de la nada, y el trayecto es un largo camino sinuoso que atraviesa campos vacíos y pequeños parches de bosque. Mientras conduzco, las preguntas me golpean una y otra vez. ¿Por qué Brody? ¿Qué le ha hecho a Alyssa? La imagen de ella, indefensa en sus manos me enferma y el miedo me invade sin que pueda hacer nada para frenarlo. No puedo soportar la idea de que alguien haga daño a Alyssa, especialmente él.

Pero a pesar de la rabia que arde en mi interior, una pequeña voz en el fondo de mi cabeza me susurra preguntas que no quiero hacerme, pero que tampoco soy capaz de ignorar. ¿Y si Alyssa ha elegido a Brody? ¿Y si me estoy equivocando? ¿Y si ella ha decidido regresar con él y ahora estoy a punto de cometer un terrible error?

El recuerdo de la última vez que hablamos y la imagen de ella cuando dijo que quería estar conmigo, me da una chispa de esperanza, pero la duda sigue acechándome. Trato de enfocarme en lo que sé, en lo que es real. Alyssa no ha respondido a mis llamadas, encontré su camioneta abandonada y el sombrero de Brody estaba allí. Nada de eso apunta a que ella haya elegido estar con él por propia voluntad.

El camino se estrecha a medida que me acerco al rancho de Brody y la vegetación se vuelve más densa, los árboles forman una especie de túnel natural que me hace sentir como si estuviera entrando en territorio enemigo. Finalmente, la casa de Brody aparece al fondo de la carretera. Es una pequeña construcción desgastada por el paso de los años y rodeada por un campo vacío. El granero se alza al lado, una estructura oscura y ominosa que parece observarme con recelo.

Detengo la *pickup* frente a la casa y salto fuera del vehículo, mi cuerpo está tenso y preparado para lo que pueda encontrar. Camino hacia la puerta de la casa con pasos firmes, pero no puedo evitar que mi corazón lata con fuerza.

—¡Brody! —grito con todas mis fuerzas—. ¡Sal de ahí, maldito cobarde!

No hay respuesta. El silencio que sigue es ensordecedor, una pausa cargada de tensión que me hace apretar los dientes. No puedo esperar más. Si Alyssa está aquí, si está en peligro, no puedo perder ni un segundo. Me dirijo hacia el granero y siento cómo mi corazón me late con fuerza mientras acelero mis pasos. Empujo la puerta de madera, haciendo que se abra de golpe y que el olor a heno viejo y polvo me golpee de lleno. La luz del atardecer se cuela por las rendijas en las paredes de madera, creando haces de luz que iluminan partes del interior.

Y entonces la veo.

Alyssa está atada a una columna en el centro del granero, tiene la cara magullada, el labio roto y su expresión es una mezcla de miedo y desesperación. Mi corazón se detiene por un segundo y todo lo que puedo sentir es una ira abrumadora, una furia que me ciega cuando mis ojos se encuentran con los de Brody, que está de pie a su lado, con una sonrisa torcida en su cara.

—¡Suéltala, Brody! —grito con tanta fuerza, que siento cómo mi cuerpo se sacude—. ¡Ahora mismo!

Brody da un paso hacia atrás, pero no lo suficiente como para que yo baje la guardia. Sus ojos están llenos de una locura que no había visto antes y la sonrisa en su rostro me pone la piel de gallina.

Capítulo 21

Alyssa

Mis gritos resuenan en el granero, rebotando contra las paredes de madera y mezclándose con el sonido de mi propia desesperación. No sé cuánto tiempo llevo gritando, pero siento cómo me arde la garganta, pero me da igual, porque es la única forma que tengo de luchar, de mantenerme a flote en medio de este océano de terror.

—¡Brody! —Grito con todas mis fuerzas—. ¡Deja que me marche! ¡No puedes hacerme esto!

Pero él solo se ríe. Esa risa que antes era cálida, incluso contagiosa, ahora es fría y cruel. Es un sonido que me estremece hasta los huesos. Brody no es el hombre que conocí, el hombre con quien alguna vez pensé que podría llegar a ser mi pareja de por vida.

—Vas a quedarte sin voz —dice con tono burlón—. ¿Qué crees que vas a lograr con esos gritos?

—¡No me importa! —Le escupo con la voz rota por el esfuerzo—. ¡Déjame ir, Brody! ¡Esto no está bien! ¡Tú no eres así!

Mi corazón late con fuerza, como si intentara escapar de mi pecho, y la desesperación se mezcla con el pánico en un torbellino de emociones que no puedo controlar. Pero sigo gritando, porque es lo único que me queda. Cada vez que alzo la voz, es como si estuviera luchando por mi vida, aunque sé que Brody no va a atender a razones. Ya no es el mismo. O tal vez nunca lo fue.

—Cállate —dice casi en un susurro amenazante—. Estoy harto de oír tus gritos.

Me río, pero es una risa amarga, cargada de miedo y desesperación. No sé de dónde saco las fuerzas, pero lo miro directo a los ojos desafiándolo a hacer lo que quiera. No voy a dejarme vencer tan fácilmente.

—No voy a callarme. —Mis palabras son firmes, aunque por dentro tiemblo como una hoja mecida por el viento—. No tienes derecho a hacer esto. ¡Suéltame de una vez!

Pero entonces él hace algo que me deja helada. Su mano se mueve lentamente hacia la parte trasera de su pantalón y cuando la saca, está sosteniendo una pistola. Mi corazón se detiene por

un segundo y el aire se queda atrapado en mi garganta, estoy aterrorizada por completo.

—¿Ves esto? —dice con una sonrisa torcida, levantando el arma para que la vea claramente—. Tal vez si no dejas de gritar, tendrás que conocer a mi amiga de cerca.

No puedo hablar. Las palabras se atorán en mi garganta mientras mi mirada se queda fija en el arma que sostiene en una de sus manos. Nunca en mi vida pensé que él sería capaz de algo así, ni que llegaría tan lejos.

—Brody... —susurro invadida por el miedo—. No... no tienes que hacerlo.

Mi mente trabaja a toda velocidad buscando una forma de salir de esta situación, pero el pánico hace que todo se vuelva confuso y borroso. Brody da un paso hacia mí con el arma en la mano y puedo ver en sus ojos que está disfrutando de mi miedo.

—Eso es, nena —susurra ahora con voz sedosa, pero cargada de veneno—. Ahora entiendes quién tiene el control aquí. No es Jack, ni eres tú. Soy yo. Y vas a hacer exactamente lo que yo diga, ¿entendido?

Mis pensamientos son un caos. ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo puedo salir de esta? Intento mantener la calma, pensar en alguna manera de sobrevivir a esto, pero cada segundo que pasa con esa pistola apuntándome, siento que mis opciones se reducen y el tiempo se acaba.

—Brody... por favor... —le ruego—. No tienes que hacer esto. Podemos hablar, podemos resolver esto de otra manera.

—No hay nada que resolver —responde con un tono cruel en su voz—. Todo esto es culpa tuya. Si hubieras hecho las cosas bien desde el principio, no estaríamos aquí.

Cada palabra que dice es como una estocada, cada vez más profunda y dolorosa. Pero en medio de este torbellino de emociones, de miedo, rabia y desesperación, siento que algo dentro de mí se niega a rendirse. No puedo dejar que Brody gane, ni que esto termine así.

—Brody, por favor... —intento una vez más con la voz temblorosa—. Por favor, deja que esto termine aquí. No quiero que nadie más salga herido, ni que tú te hagas daño.

Él me mira y, por un momento, veo una chispa de duda en sus ojos, una pequeña luz de humanidad que parece que lucha por salir a la superficie. Pero es un destello, nada más. Al instante, la oscuridad regresa a él y su expresión se endurece.

—Esto ya está decidido. No hay vuelta atrás.

No hay nada más que pueda decir que lo haga cambiar de opinión. Pero si algo tengo claro es que no importa lo que pase, no voy a dejar que Brody me controle, ni me destruya.

—Entonces haz lo que tengas que hacer —respondo con la voz más firme de lo que esperaba—. Pero no voy a dejar de luchar, ni que me quites la esperanza.

Por un momento, él parece sorprendido por mi respuesta. Su mano se tensa en el arma y veo la lucha interna en sus ojos. No sé si es el miedo o la rabia lo que lo hace retroceder un paso, pero de alguna manera, siento que todavía tengo una oportunidad, por pequeña que sea.

El silencio se extiende entre nosotros cargado de tensión y, en ese momento, escucho algo a lo lejos. El sonido de un motor, un coche que se aproxima. Mi corazón da un vuelco y la esperanza

se enciende en mi pecho.

Brody también lo escucha. Su mirada se vuelve hacia la puerta del granero y, por primera vez desde que comenzó esta pesadilla, lo veo dudar. Su control está empezando a resquebrajarse.

—¿Qué es eso? — me pregunta con la voz tensa.

No respondo. No puedo. Mi corazón late tan fuerte que siento que podría estallar en cualquier momento, pero no me atrevo a moverme, ni a hacer nada que pueda desatar su ira.

El sonido del coche se hace más fuerte y cercano. Brody mira hacia la puerta con una expresión de miedo y frustración. No quiere perder el control, pero sabe que lo está perdiendo. El arma todavía está en su mano, pero veo cómo tiembla cada vez de forma más evidente.

—¡No te muevas! —me ordena invadido por el pánico, mientras camina hacia la puerta.

No puedo hacer nada más que mirarlo, mi cuerpo está paralizado por el miedo, pero mi cabeza está alerta, lista para aprovechar cualquier oportunidad para escapar de aquí. Brody se detiene justo antes de salir y me clava la mirada de nuevo, como si estuviera intentando decidir qué hacer. Y entonces lo veo. La puerta se abre de golpe y Jack aparece tras ella. Su mirada es dura y llena de determinación y cuando sus ojos se encuentran con los míos, siento que el peso de todo lo que ha pasado comienza a desvanecerse.

Capítulo 22

Jack

El rancho de Brody se alza a lo lejos. Hay una calma inquietante en el aire y una falta de vida que pone en alerta todos mis sentidos. No me atrevo a llamar a Alyssa a gritos, no sé dónde puede estar ni qué situación me espera dentro, así que prefiero mantenerme en silencio. Cada paso que doy hacia la casa principal está cargado de tensión, como si algo en el ambiente se resistiera a dejarme avanzar. La casa está cerrada, sus ventanas parecen ojos vacíos que me devuelven la mirada, mudos testigos de lo que ocurre en su interior. Trato de mirar a través de las ventanas, pero está todo oscuro, muerto. El silencio es pesado y opresivo. No hay señales de vida y eso solo aumenta la sensación de que algo está terriblemente mal.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras rodeo la casa, intentando mantener la calma, pero mi corazón late con furia contenida. La idea de que Alyssa esté aquí y en peligro, me consume. Sigo avanzando, dejando la casa atrás y dirigiéndome hacia los establos. Los caballos están inquietos y sus relinchos son los únicos sonidos que rompen la quietud. Pero no hay rastro de Brody, ni de ningún trabajador del rancho. Todo está extrañamente desierto.

Es entonces cuando veo, a lo lejos, una estructura más alta y apartada: el granero. Algo me impulsa a acercarme, aunque una parte de mí duda de que Alyssa pueda estar allí. No tiene sentido, no es lógico. Pero en esta situación, la lógica ha dejado de ser relevante, así que, sin pensármelo demasiado, me acerco tan rápido como puedo. Mis pasos son rápidos y silenciosos mientras me acerco al granero. De repente, un grito rompe el silencio. Me detengo en seco y siento como el sonido me atraviesa como un cuchillo. Es un grito de desesperación, de puro terror, y lo reconozco al instante. Alyssa. Mi cuerpo se pone en alerta. Me acerco al granero con más cuidado calculando cada uno de mis movimientos para no hacer ruido. No puedo arriesgarme a que Brody me oiga. La escucho gritar de nuevo, suplicando a Brody que la suelte y la deje regresar a casa. Siento su voz llena de miedo y de una vulnerabilidad que me rompe el corazón. Y entonces escucho la voz de Brody, fría y decidida, cargada de una amenaza mortal.

—Solo vas a salir de aquí de dos formas: o como mi pareja o muerta con una bala entre las

cejas.

La rabia que siento en este momento es algo primario, visceral. No hay espacio para el miedo o la duda, solo la determinación de salvar a la mujer que amo. Entro al granero por la parte trasera, moviéndome con la rapidez y el sigilo de un depredador. El interior del granero está sumido en la penumbra, pero mis ojos se acostumbran rápidamente a la oscuridad. Veo a Alyssa antes de que ella me vea a mí. Está atada a una columna con la cara pálida y los ojos llenos de lágrimas y miedo. Mi corazón se contrae al verla así, pero no puedo permitirme el lujo de perder el control. Levanto un dedo hacia mis labios, indicándole que guarde silencio. Ella asiente con disimulo y veo cómo sus ojos se llenan de una mezcla de esperanza y terror.

Brody está de espaldas a mí, completamente concentrado en Alyssa, sin percatarse de mi presencia. Esa es mi ventaja, aunque no tengo tiempo para pensar, solo para actuar. Así que me lanzo sobre él con todas mis fuerzas y lo tiro al suelo. El impacto es brutal, ambos caemos al suelo, enredados en una lucha caótica. Brody es fuerte, mucho más de lo que esperaba. Forcejamos en el suelo, nuestros cuerpos ruedan mientras intercambiamos golpes. Cada puñetazo que le doy está cargado de toda la rabia y la desesperación de saber que Alyssa está en peligro. No hay lugar para la piedad. Pero de repente, un estallido ensordecedor rompe el aire. Un disparo. El dolor es inmediato en forma de un ardor lacerante que se extiende por mi brazo. Un grito de Alyssa se mezcla con el mío, pero no puedo detenerme. El dolor alimenta mi furia y golpeo a Brody con todas las fuerzas que me quedan, mis puños golpean en su cara una y otra vez hasta que finalmente se queda inmóvil, inconsciente.

Miro el cuerpo inerte de Brody en el suelo y sé que esto aún no ha terminado. Todavía tengo que asegurarme de que Alyssa esté a salvo. Así que ignoro el dolor punzante en mi brazo y me arrastro hacia ella. Mis manos tiemblan mientras desato las cuerdas que la mantienen prisionera.

—Jack... —murmura en un susurro roto por las lágrimas mientras se derrumba en mis brazos—. Pensé que... pensé que te había perdido.

—Estoy aquí, mi amor. Ya ha pasado todo... estás a salvo —susurro, tratando de infundirle una calma que no siento.

Ella se aferra a mí como si su vida dependiera de ello y siento su cuerpo temblar contra el mío. No puedo permitirme caer ahora, aunque el dolor en mi brazo me está robando la fuerza. Miro a Brody, aún inconsciente en el suelo, y sé que tengo que actuar rápido antes de que recupere el conocimiento. Con una mano temblorosa saco mi teléfono del bolsillo del vaquero y marco el número de la oficina del *Sheriff*.

—Soy Jack Weston... —digo luchando por mantener la voz firme mientras la sangre sigue emanando de mi herida—. Necesito una patrulla en el rancho de Brody. He sido herido y Brody está inconsciente. Alyssa está a salvo, pero necesitamos ayuda de inmediato.

El agente que me atiende me asegura que la ayuda está en camino. Cuelgo y dejo caer el teléfono sintiendo como cada vez tengo menos fuerzas. Miro a Alyssa, que aún tiene los ojos llenos de lágrimas, pero también de alivio. Ella está a salvo y ahora eso es lo único que me

importa ahora.

—No te vayas, Jack... —su voz es apenas un susurro mientras se aferra a mí, hundiendo sus dedos en mi camisa como si temiera que pudiera desaparecer.

—No voy a ir a ninguna parte, mi amor... —le respondo con voz suave—. Estoy aquí contigo.

El dolor en mi brazo es cada vez más intenso y sé que no puedo mantenerme de pie mucho más tiempo, pero me obligo a sostenerme, a no ceder ante la oscuridad que amenaza con arrastrarme.

Capítulo 23

Alyssa

El aire dentro del granero está cargado con la tensión que aún no se ha disipado. Mi corazón late con fuerza en mis oídos, pero lo que más me preocupa es Jack, que tiene la cara pálida y los ojos entrecerrados por el dolor que trata de ocultar. El alivio de que estemos juntos y vivos se mezcla con el terror que aún no ha desaparecido por completo.

Miro a Brody inerte en el suelo y una mezcla de emociones se agita dentro de mí. No hay tiempo para procesar lo que siento. Necesito hacer algo antes de que el miedo me paralice por completo.

—Jack, tenemos que asegurarnos de que Brody no pueda moverse cuando se despierte —digo con la voz firme, aunque el temblor de mis manos revela lo asustada que estoy.

Jack asiente lentamente y con su mano buena se apoya en mi hombro mientras trata de mantenerse en pie. La herida de su brazo sigue sangrando y aunque trata de restarle importancia, sé que necesita atención médica inmediata.

—Está bien —responde con un suspiro—. No podemos arriesgarnos a que se despierte y vuelva a atacarnos.

Nos movemos juntos hacia Brody y con una cuerda que encontramos en un rincón del granero, le atamos como podemos a la columna. Jack trabaja en silencio y concentrado, aunque en la tensión de sus mandíbulas puedo ver el gran dolor que trata de ocultar.

—Lo tenemos —murmuro, más para mí misma que para él, cuando aseguramos el último nudo.

Me giro hacia Jack para mirarle y veo que tiene la camisa empapada de sangre y mi corazón se contrae al verlo así.

—Déjame ver esa herida —le digo con voz suave, pero firme.

—Alyssa, no es nada... —comienza, pero lo interrumpo, colocando mi mano en su mejilla para obligarle a que mire a los ojos.

—Es algo. Tienes que ir a un hospital para que te den puntos antes de que pierdas más sangre.

Por un momento, parece que va a protestar, pero luego asiente, el cansancio en su cara no deja lugar a dudas. Sé que está agotado, que ha dado todo lo que tenía para salvarme, y ahora es mi turno de cuidarlo a él.

—Lo importante es que estás bien —dice con voz ronca aferrando su mano buena a las mías—. Me da igual la herida. Te he encontrado. Eso es lo único importante de todo esto.

Siento que las lágrimas se acumulan en mis ojos, pero las contengo. No es el momento de llorar, al menos, no ahora. Pero las palabras de Jack, su amor incondicional y su dedicación me llegan al corazón. Lo rodeo con mis brazos y lo abrazo con toda la fuerza que me queda, sintiendo cómo su respiración se entrecorta cuando me aprieto contra él.

—Gracias —susurro contra su pecho—. Gracias por no rendirte y venir a buscarme.

Él no responde con palabras, pero su abrazo lo dice todo. Me aferra con su brazo sano como si temiera que pudiera desaparecer, como si este momento fuera todo lo que tenemos. Y en cierta forma, lo es. Porque a pesar de todo lo que ha sucedido, estamos aquí, juntos, y eso es lo único que importa.

De fondo, escucho el sonido de los coches de la policía acercándose, las sirenas se mezclan con el susurro del viento que se cuela por las rendijas del granero. El alivio es inmediato, pero también hay una parte de mí que sabe que esto es solo el comienzo de otro capítulo en nuestras vidas.

—Los agentes ya están aquí —digo, soltando a Jack con suavidad, aunque mis manos se resisten a dejarlo ir—. Vamos a sacarte de aquí.

Jack asiente, su gesto se suaviza ligeramente mientras se esfuerza por mantenerse en pie. Sé que está luchando contra el dolor, pero también sé que no va a dejar que eso lo derrote.

La puerta se abre de golpe y varios oficiales entran. Miro a Brody, aún inconsciente y atado a la columna, y uno de los oficiales asiente en mi dirección, como si entendiera lo que ha sucedido sin necesidad de palabras.

—¡Aquí! ¡Estamos aquí! —grito para que los agentes nos vean.

—Tenemos a Brody bajo control —dice uno de los agentes acercándose a nosotros—. ¿Está bien, señorita?

—Estoy... estoy bien —respondo, aunque mi voz suena extraña, como si no me perteneciera—. Pero Jack necesita atención médica. Ha recibido un disparo.

El oficial asiente con rapidez y señala a otro de sus compañeros, que inmediatamente llama a los paramédicos que están esperando afuera. Jack me mira, y veo en sus ojos una mezcla de preocupación y alivio. Sé que no quiere irse hasta que sepa que estoy completamente a salvo, pero también sé que necesita ayuda, y la necesita cuanto antes.

—Voy a estar bien —le aseguro con voz firme—. Deja que te ayuden.

—No quiero dejarte sola... —responde en un susurro cargado de agotamiento.

—No lo estaré —le digo forzando una sonrisa—. Los agentes están aquí, Brody no puede hacernos daño. Deja que los paramédicos hagan su trabajo.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, Jack asiente. Lo veo cerrar los ojos por un instante, como si simplemente necesitara un segundo para recuperar fuerzas, antes de dejar que los paramédicos se lo lleven. Me quedo en la puerta del granero, viendo cómo se lo llevan. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, pero sé que todo estará bien. Tiene que estarlo.

Los agentes entran y empiezan a revisar la escena. Despiertan a Brody y lo esposan antes de que pueda reaccionar. Cuando lo levantan veo su mirada perdida y su cuerpo débil, mientras lo arrastran hacia uno de los coches patrulla. No puedo evitar sentir una punzada de tristeza al verlo así. Alguna vez lo quise y creí que podríamos haber tenido algo bonito y duradero. Pero ese hombre se ha ido y lo ha reemplazado un monstruo que no reconozco.

—Señorita, ¿puede acompañarnos para revisar su estado? —me pregunta uno de los oficiales con voz amable, sacándome de mis pensamientos.

Asiento, sintiéndome extrañamente ligera ahora que todo ha terminado. Mientras camino hacia la ambulancia donde Jack ya está siendo atendido, sé que todavía hay muchas cosas que resolver. Pero lo más importante es que estamos juntos y que hemos sobrevivido. Me subo a la ambulancia y me siento al lado de Jack y tomo su mano con suavidad. Sus ojos se abren lentamente, y me regala una sonrisa cansada pero real.

—Estoy aquí, mi amor. No me voy a ninguna parte —le digo apretando su mano.

Él asiente y noto cómo su mano se relaja en la mía mientras deja que el cansancio lo venza. Y según la ambulancia se aleja del rancho, sé que lo peor ha pasado.

Capítulo 24

Jack

Alyssa conduce con una concentración hacia el rancho, que puedo ver en la tensión de sus hombros y en cómo aprieta el volante. Yo estoy a su lado, con el brazo inmovilizado y envuelto en una venda gruesa que cubre los puntos que me han dado en el hospital. El dolor es una punzada constante, pero nada que no pueda soportar. No después de lo que acabamos de pasar.

Miro a Alyssa de reojo y aunque intenta ocultarlo, las marcas en su rostro me recuerdan lo cerca que hemos estado de perderlo todo. El moretón en su mejilla es oscuro, una mancha violeta que resalta contra su piel pálida. Cada vez que lo veo, una oleada de ira mezclada con impotencia me recorre, pero sé que ahora lo único que importa es que estamos aquí, juntos.

—¿Cómo te encuentras? —pregunta, sin apartar la vista de la carretera.

—He estado mejor, pero también he estado peor —respondo con una sonrisa que trato de hacer parecer despreocupada.

Ella suelta una risa suave, aunque sé que su preocupación no se disipa. La veo morderse el labio, una señal clara de que está tratando de contener todo lo que siente y de no permitir que el miedo se apodere de ella. Quiero decirle que todo está bien, que no tiene que preocuparse, pero sé que con mis palabras no hay suficiente. No después de lo que ha pasado.

—Tienes que tomártelo con calma —me dice—. Necesitas descansar y dejar que tu cuerpo se recupere.

Asiento, aunque sé que la idea de quedarme quieto durante días me resultará insoportable. No soy el tipo de hombre que se sienta a esperar, mientras las cosas suceden a su alrededor. Pero la miro y veo el cansancio en sus ojos y la preocupación que trata de esconder, y sé que esta vez tengo que ceder.

—Haré lo que me digas, mi amor —respondo con sinceridad—. Pero solo si aceptas ser mi enfermera personal —añado y le guiño un ojo de firma pícara.

Ella se vuelve hacia mí por un segundo con una sonrisa suave que se dibuja en sus labios a pesar de todo. Es un alivio ver esa chispa de humor en ella, algo que me recuerda que, a pesar de

todo lo que ha pasado, seguimos siendo nosotros.

—Tendrás que portarte bien, entonces —dice con tono juguetón—. No quiero tener que lidiar con un paciente rebelde.

—Lo prometo —digo levantando mi mano libre en señal de juramento—. Seré el paciente más obediente que hayas tenido.

Ella suelta una carcajada que resuena en el coche y llena el espacio entre nosotros con una calidez que había estado ausente desde que todo esto comenzó. Es un sonido que me da esperanza y que me asegura que, aunque aún nos queda mucho por superar, estamos en el camino correcto.

Finalmente, llegamos al rancho. La noche es fresca y el aire está cargado con el olor de la tierra húmeda y los árboles que rodean la casa. Alyssa apaga el motor y ambos nos quedamos en silencio por un momento, simplemente disfrutando de la quietud que nos rodea.

—Vamos, te ayudo a entrar —dice y antes de que pueda protestar, ya está abriendo la puerta y rodeando el coche para ayudarme a salir.

Me apoyo en ella, pero no me quejo. Sus manos son firmes y seguras y me guían con una suavidad que solo alguien que realmente se preocupa podría mostrar. Caminamos juntos hacia la entrada y a pesar del dolor que late en mi brazo, no puedo evitar sentir una paz que no había experimentado en mucho tiempo.

—¿Te duele mucho? —pregunta cuando estamos dentro.

—Lo suficiente como para saber que estoy vivo —respondo con una sonrisa, intentando aliviar la tensión que aún veo en sus ojos.

Ella me mira y puedo ver en su mirada que está preocupada, aunque intenta no demostrarlo. No puedo culparla. Después de todo, ambos hemos pasado por algo que nadie debería tener que vivir.

—Voy a buscar algo de hielo para tu brazo —dice tomando el control de la situación como siempre hace cuando está nerviosa.

Asiento y la dejo ir, observando cómo se mueve con una mezcla de gracia y determinación. Mientras la veo desaparecer en la cocina, me doy cuenta de lo afortunado que soy de tenerla a mi lado. Alyssa es fuerte, mucho más de lo que ella misma cree, y aunque a veces me preocupa que lleve demasiado peso sobre sus hombros, sé que no hay nadie más en el mundo con quien preferiría compartir mi vida.

Me dejo caer en el sofá y el dolor en mi brazo se intensifica por el movimiento, pero lo ignoro. Cierro los ojos por un momento y me permito simplemente sentir el alivio de estar en casa y con Alyssa. Ella regresa con una bolsa de hielo y una expresión determinada en su cara. Se arrodilla a mi lado y coloca el hielo con cuidado sobre mi herida y no puedo evitar sonreír ante la atención que pone en cada detalle.

—Tienes que mantener esto así durante un buen rato —dice con tono autoritario, pero hay una calidez en él que me hace sonreír—. No quiero que esa herida se ponga peor.

—A sus órdenes, enfermera —respondo, disfrutando del brillo que aparece en sus ojos ante mi broma.

Ella sacude la cabeza, pero puedo ver que está luchando por no sonreír. Necesitamos estos pequeños destellos de normalidad en medio de la tormenta.

—Ahora, quédate quieto —me dice al levantarse—. Voy a preparar algo de cenar. Ambos necesitamos descansar, pero no quiero que te acuestes con el estómago vacío.

La miro mientras se dirige a la cocina y me siento abrumado por el amor que siento por ella. Alyssa es mi mundo y haré lo que sea necesario para protegerla y asegurarme de que nunca más tenga que vivir algo como lo que acabamos de pasar.

El aroma de algo cocinándose pronto llena la casa y cierro los ojos, permitiéndome disfrutar de la familiaridad de ese olor. Es algo tan simple y cotidiano, pero después de todo lo que hemos vivido, me parece un auténtico lujo.

—Ya está listo —anuncia Alyssa al aparecer de nuevo en la sala con dos platos en las manos.

Me enderezo con cuidado, aceptando el plato que me ofrece. Es una comida sencilla, pero en este momento, es el mejor banquete que podría pedir. Comemos en silencio, disfrutando de la compañía del otro y, por un momento, todo parece normal. Como si el mundo fuera el mismo de antes, como si nada hubiera cambiado.

—Alyssa —digo después de un rato—. Quiero que sepas que... que siento mucho haberte puesto en peligro.

—Jack, no fue tu culpa. Lo que pasó... Brody hizo su elección. No es algo que tú pudieras controlar.

—Lo sé, pero aun así... —le digo con la voz rota.

—Estamos aquí ahora, juntos —dice con firmeza—. Y eso es lo único que importa. Hemos superado esto y lo haremos de nuevo, si es necesario. Porque te amo, Jack, y no voy a dejar que nada ni nadie nos separe.

Sus palabras son un bálsamo para mi alma herida. No es solo su amor lo que me sostiene, sino la fuerza que encuentra en medio de la adversidad y la manera en que se enfrenta a lo imposible con una determinación que me deja sin aliento.

—Te quiero, Alyssa —le respondo con susurro cargado de emoción—. Y haré todo lo que esté en mi poder para que estemos bien y seamos felices.

—Y yo a ti, Jack.

La noche avanza y después de recoger los platos vamos al dormitorio. Alyssa me ayuda a acostarme con movimientos son suaves, pero firmes, y aunque trato de no mostrarlo, su cuidado me conmueve profundamente.

—Ahora, descansa —dice justo antes de apagar la luz y de darme un beso en los labios.

Epílogo

Alyssa

6 meses después

Han pasado seis meses desde aquella noche en la que todo cambió para siempre. Seis meses desde que el miedo y la incertidumbre dejaron de gobernar nuestras vidas. Ahora, mientras el sol se pone sobre el horizonte, me encuentro en la terraza del rancho Weston, observando la vasta extensión de tierras a las que ahora llamo hogar.

El aire es fresco y trae con él el aroma inconfundible de la tierra y el heno recién cortado. Jack está junto a mí, su presencia es un ancla que me mantiene centrada, y su mano cálida y fuerte, sostiene la mía mientras contemplamos el atardecer.

—Es hermoso, ¿verdad? —me susurra.

—Sí, lo es —le respondo con la mirada fija en las néveas nubes del cielo—. Nunca pensé que encontraría tanta paz en un lugar como este.

Jack sonrío y puedo sentir la calidez de su mirada sobre mí. Es un hombre de pocas palabras, pero cuando habla, cada una de ellas tiene un peso y una intención.

—Mi amor, hay algo que quiero decirte —su voz es más seria ahora, lo que hace que me gire para mirarlo directamente a los ojos.

Lo veo buscar algo en el bolsillo de su chaqueta y mi corazón late un poco más rápido. Ha sido un tiempo de tranquilidad y felicidad, pero la intensidad de la mirada de Jack me dice que está a punto de cambiar todo, de nuevo y para siempre.

—¿Qué pasa, Jack? —pregunto con voz suave, aunque puedo sentir la emoción burbujeando dentro de mí.

Él no me responde de inmediato. En cambio, saca una pequeña caja de terciopelo negro y la sostiene frente a mí. Mi respiración se detiene por un instante, mientras lo observo abrirla lentamente para mostrarme un anillo con un diamante que brilla bajo los últimos rayos del sol. Es simple, elegante y absolutamente perfecto.

—Mi amor —comienza, sus ojos clavados en los míos—, hemos tenido que hacer frente a más

de lo que cualquiera podría imaginar y, sin embargo, aquí estamos, más fuertes que nunca. Te amo más de lo que jamás pensé que podría amar a alguien y no quiero pasar un solo día más sin saber que eres mía para siempre.

Siento que las lágrimas comienzan a acumularse en mis ojos.

—Jack... —mi voz se quiebra ligeramente mientras trato de encontrar las palabras—, tú... tú eres todo lo que siempre he soñado y mucho más. No puedo imaginar mi vida sin ti.

Él sonríe y en su sonrisa veo todo el amor, la devoción y la pasión que hemos compartido.

—Alyssa, ¿quieres casarte conmigo? —pregunta después de arrodillarse frente a mí.

—Sí, Jack, sí quiero —respondo con emoción y antes de darme cuenta, las lágrimas ya corren por mis mejillas.

Él se levanta y desliza el anillo en mi dedo con una delicadeza que contrasta con la fuerza de nuestras emociones. Y luego, me rodea con sus brazos y me levanta del suelo en un abrazo que lo dice todo. Este es nuestro momento, uno que nadie podrá arrebatarnos.

—Te amo, Alyssa —susurra contra mi cabello.

—Y yo a ti, Jack. Más de lo que soy capaz de expresar con palabras

Nos quedamos así, disfrutando del calor de nuestros cuerpos y del latido de nuestros corazones. Todo lo demás desaparece y solo existimos nosotros dos en este momento perfecto.

El sol finalmente se oculta, dejando el cielo pintado de estrellas, y la noche nos envuelve en su abrazo tranquilo. Pero el calor entre nosotros no disminuye, al contrario, se intensifica. Siento la mano de Jack acariciando mi espalda, subiendo lentamente hasta llegar a mi cuello, donde sus dedos se enredan en mi cabello.

—Ven conmigo —dice con voz suave, pero la intensidad en sus ojos me hace temblar de nervios.

Asiento y dejo que me guíe hacia la casa. Cerramos la puerta detrás de nosotros y, de repente, el mundo exterior deja de existir. Solo estamos nosotros y el amor que compartimos. Me lleva hasta nuestro dormitorio y allí luz suave e indirecta de la lámpara ilumina su cara.

—Alyssa... —susurra mientras sus manos empiezan a desabrochar mi blusa con una paciencia que me desarma—. Eres todo para mí.

Sus palabras son como una caricia y siento cómo mi cuerpo responde a su contacto, logrando que cada centímetro de mi piel se estremezca bajo sus dedos. No puedo esperar más. Mis manos encuentran su camisa y empiezo a desabotonarla con una urgencia que refleja el fuego que arde dentro de mí.

Cuando finalmente estamos desnudos, él me toma en sus brazos y me besa con pasión. Es un beso que lleva consigo todo el amor que sentimos el uno por el otro y la promesa de una vida juntos. Nuestros cuerpos se encuentran sobre las sábanas y nuestras pieles se reconocen al instante. Me tumbo encima de él y Jack rodea mi pequeño cuerpo con sus brazos fuertes y grandes. Alzo la cabeza para mirarle a los ojos y le beso con amor, mientras juego con mis dedos en su pelo. Mientras él recorre mi espalda con sus dedos y me besa el cuello, hasta que me

arrastra un poco hacia arriba para alcanzar mis pechos y lamerlos y besarlos con el ansia con la que siempre lo hace. Eso logra excitarme aún más, por lo que me muevo hasta colocarme a horcajas sobre sus caderas, agarro con las dos manos su tremendo sexo erecto y me penetro con él poco a poco, moviendo mis caderas de un lado a otro con suavidad para que mi cuerpo se adapte progresivamente a su enorme tamaño. Cuando estoy totalmente ensartada en él, empiezo a moverme con más ritmo. Él, que siempre le gusta dominar, me agarra por las caderas para marcar el ritmo y yo me dejo hacer. Mueve las caderas con intensidad, logrando penetrarme de manera profunda. Yo me pellizco los pezones mientras no dejo de cabalgar a un ritmo endiablado hasta que estallo en un potente orgasmo, que me deja sin resuello. Mientras aún disfruto de los últimos coletazos de placer, Jack me toma por la cintura y me pone sobre el colchón. Levanta mis piernas para que las apoye en sus hombros y me toma por las caderas para penetrarme hasta el fondo. Domina mi cuerpo con soltura, algo que me excita y mucho, por lo que unas pocas acometidas después vuelvo a estar a punto para estallar, trato de contenerme, pero verlo tan dominante y excitado hace que me deje llevar sin poder evitarlo. Él al verme tan dominada por el placer estalla lanzando un profundo gemido desde lo más hondo de su garganta y explota dentro de mí llenándome con su delicioso néctar.

Finalmente, nos quedamos quietos y abrazados. Nuestras respiraciones se calman, mientras el sueño empieza a reclamarnos. Siento su mano acariciando mi cabello y sus labios me dan un beso suave en mi cuello y sé que todo estará bien.

—Te quiero, Jack —murmuro, ya medio adormilada y con el cuerpo relajado y satisfecho junto al suyo.

—Y yo a ti, mi amor —responde él con un susurro cálido que me envuelve y me hace sentir más segura que nunca.

Mientras me dejo llevar por el sueño, sé que este es solo el comienzo de nuestra historia. Una historia llena de amor, desafíos y momentos como este, donde todo lo demás se desvanece y solo quedamos nosotros.

Si te ha gustado

Caminos cruzados

puedes disfrutar de estas





Un pasado que regresa...

Un amor que lo arriesga todo...

En el rancho Weston el peligro y la pasión cabalgan juntos.

Sarah Valentine

*Camino
cruzados*



Alyssa es una veterinaria decidida a dejar atrás los fantasmas del pasado y empezar de nuevo. Lo último que espera es cruzarse con **Jack Weston, un cowboy** solitario y enigmático que guarda sus propios secretos. La atracción entre ambos es instantánea y abrumadora, pero justo cuando comienzan a entregarse al deseo, una pareja del pasado de Alyssa resurge, amenazando con destruirlo todo.

Con el peligro acechando y un amor que se intensifica a cada paso, Alyssa y Jack deberán luchar no solo por sobrevivir, sino por descubrir si su conexión es lo suficientemente fuerte para resistir las tormentas que se avecinan.

Entre caballos, paisajes infinitos y una pasión tan salvaje como el desierto que los rodea, *Camino cruzados* es una historia de segundas oportunidades y de un amor que lo arriesga todo.

Sarah Valentine es una escritora nacida en Barcelona, una ciudad que adora y donde vive con su familia y sus mascotas y rodeada de libros. Como autora, Sarah combina su pasión por la escritura con su carrera como profesora de historia. Aunque le encanta enseñar, escribir es lo que realmente la hace feliz.

Desde niña, Sarah siempre ha disfrutado inventando sus propias historias. Pero hace unos años decidió compartir estas historias con el mundo. Ahora, tiene miles de lectores que siguen sus novelas y series, muchas de las cuales ha autopublicado en Amazon y otras a través de editorial.

Sus libros son historias románticas llenas de emoción y, la mayoría de ellas, están ambientadas en Escocia. Con cada novela, Sarah sumerge a sus lectores a un viaje emocional, mostrándoles la belleza del amor en todas sus formas.



Penguin
Random House
Grupo Editorial

Edición en formato digital: enero de 2025

© 2025, Sarah Valentine

© 2025, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: María José Losada

Imágenes: shutterstock

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de propiedad intelectual al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. De conformidad con lo dispuesto en el art. 67.3 del Real Decreto Ley 24/2021, de 2 de noviembre, nos reservamos expresamente la reproducción y el uso de esta obra y de todos sus elementos mediante medios de lectura mecánica y otros medios adecuados a tal fin. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-10341-49-4

Conversión digital: leerendigital.com

Facebook: penguinbooks

Facebook: SomosSelecta

Twitter: penguinlibros

Instagram: somosselecta

Youtube: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro».

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores
recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.



Penguinlibros.club



Penguin
Random House
Grupo Editorial

   Penguinlibros

Índice

Caminos cruzados

Prólogo. Alyssa

Capítulo 1. Jack

Capítulo 2. Alyssa

Capítulo 3. Jack

Capítulo 4. Alyssa

Capítulo 5. Jack

Capítulo 6. Alyssa

Capítulo 7. Jack

Capítulo 8. Alyssa

Capítulo 9. Jack

Capítulo 10. Alyssa

Capítulo 11. Jack

Capítulo 12. Alyssa

Capítulo 13. Jack

Capítulo 14. Alyssa

Capítulo 15. Alyssa

Capítulo 16. Jack

Capítulo 17. Alyssa

Capítulo 18. Jack

Capítulo 19. Alyssa

Capítulo 20. Jack

Capítulo 21. Alyssa

Capítulo 22. Jack

Capítulo 23. Alyssa

Capítulo 24. Jack

[Epílogo. Alyssa](#)

[Si te ha gustado esta novela](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre Sarah Valentine](#)

[Créditos](#)